

212/348

SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR
Año I Núm. 28
MADRID, 7 DE DICIEMBRE 1940

TAJO

16 PAGINAS - 50 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid Provincias
Trimestre ... 5,75 ptas. 6,75 ptas.
Semestre ... 11,50 " 13,00 "
Año 22,50 " 25,00 "
Redacción y Administración: Juan de Mena, 19



La Inmaculada Concepción de Murillo, rescatada para España, que hoy llegará a Madrid, en la víspera de su festividad. Este cuadro, robado por el mariscal francés Soult durante la guerra de la Independencia, se ha conservado hasta ahora en el Museo del Louvre, de París. Las gestiones del Gobierno del Caudillo, vencedor de la batalla del Ebro, han logrado esta recuperación en la fecha exacta del máximo fervor religioso de los españoles. (Reproducción de un grabado de 1837.)

Cine al día

PRIMEROS PLANOS



Inés del Val en la gran producción española "Jai-Alai".



Marta Flores en una de las escenas más interesantes de "Julietta y Romeo".



Perito Chicote en un momento de "El famoso Carballera".



Edwig Feiller, protagonista de "De Mayerling a Sarajevo", de Filmófono.



Heinrich George, en su genial creación "Dunnia, la novia eterna".

LOS EXTERIORES DE "HARKA"

Como detalle curioso para el público, daremos a conocer que el rodaje de "Harka", película de Arévalo-Cifesa-Producción se realiza, por lo que a sus exteriores se refiere, en las mismas tierras marroquíes que fueron testigos de los he-

CAPITOL Metro Goldwyn Mayer

EXITO SIN PRECEDENTES

PRESENTA LA PRODUCCION

JULIETA y ROMEO
COMEDIA ANTIDRAMÁTICA
BASADA EN LA OBRA DE JOSÉ M. PENÁN
MARTA FLORES
ENRIQUE GUITART
REALIZACION JOSÉ M. CASTELLÓ

chos de las armas españolas contra el cabecilla Abd-el-Krim.

El Campamento ha estado emplazado junto a las ruinas de la que fué casa del "Pajarito", propiedad ahora de un santón pariente de éste. En el rodaje han tomado parte indígenas que estuvieron a las órdenes del "Pajarito", así como algunos moros notables, tales como el bajá de Villa Sanjurjo y los califas de Bocoya y de otros poblados próximos. El guión que se utiliza por las fuerzas indígenas es un auténtico guión de harka, y entre estas fuerzas marroquíes figura un moro que vino luchando a nuestro lado durante la gloriosa Cruzada hasta resultar herido tres veces.

Un tablero completo, de Regulares de Villa Sanjurjo ha prestado su eficaz colaboración, así como la Alta Comisaría, por mediación de su Delegación de asuntos indígenas.

Carlos Arévalo logra, pues, en esta película, aprisionar no sólo un

EL CINE SE ENRIQUECE CON EL FAMOSO CARBALLEIRA

argumento de vivo interés, sino recoger en el celuloide toda la belleza del ambiente, costumbres y rostros de los moradores de nuestro Protectorado en África.

UNA NUEVA PELÍCULA DE ERNESTO GONZÁLEZ

Desde hace muy pocos días se ha dado por concluida la filmación de "Gracia y Justicia", la nueva película española que Ernesto González, el decano de nuestros cinematógrafos, ha realizado.

Según nuestros informes, esta película, llamada a constituir un acontecimiento dentro de nuestro mundillo cinematográfico, es un prodigio por lo que respecta, no sólo a la interpretación, sino al cúmulo de detalles que han sido tenidos en cuenta para que nada le falte.

Intervienen en su interpretación Mario Gabarrón, Roberto Font, Salvador Soler Mari, Fernando Porredón, Isa del Mar y Miguel Pozanco. Como protagonista figura Mary Santamaría, que se asoma por primera vez a la pantalla, conducida por las manos sagaces de Julián Torremocha, el afortunado director de este film.

UNA NUEVA "ESTRELLA" DEL CINE ESPAÑOL

"Cinecía", la nueva editora cinematográfica nacional, presentó anoche al público de Madrid su primera producción española, titulada "Julietta y Romeo", en la que destaca de manera rotunda la labor personal de Marta Flores. Es-

EL LUNES, EN EL Cine Muñoz Seca
SEMANA DE
6.ª El héroe de la pista
Rühmann, Moser y Lingen
HORA Y MEDIA DE RISAS!



Margaret Scott, en "El retorno de Pimpinela Escarlata", de la producción Filmófono, que con éxito enorme se proyecta en el Palacio de la Música.

ta actriz de temperamento inquieto y nada vulgar que ya logró destacar en el teatro al lado de figuras como María Fernando Ladrón de Guevara y Tina Gascó, une a su singular belleza una feminidad exquisita muy a propósito con el tono de su papel, el de la joven marquesa de Olmedo, protagonista de la comedia que ahora se lleva a la pantalla.

Junto a Marta Flores trabaja también Enrique Guitart, que renueva ahora los triunfos que alcanzó con su labor en "No quiero, no quiero", donde ya logró la admiración de buen número de aficionados.

"Julietta y Romeo", distribuida por la conocida marca "Balet y Blay", se estrenó ayer con éxito sorprendente en la pantalla del Capitol.

PALACIO de la MUSICA
Éxito diario de la (triumfal) película

EL RETORNO DE PIMPINELA ESCARLATA
BARRY K. BARNES
Basada en la célebre novela de la Baronesa de Orczy y del mismo título,
JUCA FILM-ORGANIZACION FILMOFONO

NOTA.—Completa el programa el magnífico documental **HISPANIA TOBIS: "EL TREN"**

UN FILM NACIONAL QUE DESTROYE UNA VIEJA SUPERSTICION

Los realizadores de "Jai-Alai", Angel Gamón, editor; Ricardo R. Quintana, director; y Organización Filmófono, distribuidora, han destruido, sin proponérselo, una de las más viejas supersticiones: la del fatalismo de la cifra 13...

"Jai-Alai" comenzó a rodarse, precisamente, en un martes y 13. El diario de filmación señala esta curiosa coincidencia. En la primera escena intervinieron, casualmente, trece figuras, y fué el plano 13 del guión el que inició el rodaje de la película, cuyo equipo técnico estaba compuesto, también, por trece elementos...

Nacida con estos auspicios "fatalistas", la película nacional "Jai-Alai" se ha desarrollado con un optimismo y una cordialidad insu-

SENSACION CINEMATOGRAFICA EL FAMOSO CARBALLEIRA

perables. Los resultados obtenidos son tan óptimos, que puede adelantarse que su estreno, señalado para fecha próxima en uno de los mejores locales de España, constituirá un acontecimiento sin precedente en los anales de nuestra cinematografía.

Para "Jai-Alai" el número 13 es el de la buena suerte, todo lo contrario de lo que señala, vulgarmente, la caduca superstición...

Para todo lo relacionado con esta sección, dirigirse al redactor cinematográfico, encargado de la misma.

Una pintora finlandesa en España

(Viene de la página 10).

EXPOSITORA DE PINTURA A LOS TRECE AÑOS

Su vocación por la pintura la llevó a celebrar su primera Exposición a los trece años, en Helsinki, o como ella y su marido dicen, aunque sin afán secesionista, Helsinki. Fué una Exposición de pasteles, en la mayoría de los cuadros. Ya entonces se le llamó "underbarn", la niña prodigio. Nueva Exposición en 1933, y al año siguiente, a los quince de edad, otra en Estocolmo, emporio del arte nórdico. Inspiraban los cuadros motivos de Bellman, el poeta, el trovador nacional sueco de la época del Rey Gustavo III. Con el producto de esta Exposición viajó por toda Europa, acompañada de sus padres y su único hermano. Por vez primera visitó España: Burgos, Madrid, Toledo, Valencia; las catedrales góticas y los vergeres; la luz y el color; Velázquez, y Morales, y el Greco. Y en Toledo, el amor. Luego, la vuelta a la Patria, con el alma llena ya de esencias meridionales. En la primavera del 36 celebra su cuarta Exposición, en Helsinki, con motivos recogidos en su viaje por España. Al invierno siguiente perfecciona en París sus estudios y vuelve después a exponer dos veces más en Helsinki, la última poco antes de la guerra de Finlandia.

LA GUERRA Y EL AMOR

—¿Por qué ideales luchasteis tan bravamente hace un año?—pregunto a Irina, que se enardece y contesta un tanto atropelladamente:

—Contra el comunismo y por nuestra independencia, nuestra familia y nuestros hogares. Más por esto que por nada.

Manuel Maestro me aclara: —El sentimiento del hogar es muy fuerte en Finlandia. Acaso el propio medio hostil y duro del clima y la naturaleza, robustezca este sentimiento.

Y la joven finlandesa me habla de Kallio y Manerheim. Este, tan seguro estaba del triunfo que, durante la guerra, escribió un libro de viajes.

Terminada victoriosamente la lucha, Irina celebró, en marzo de este año, otra Exposición en Es-

tocolmo. Llegó después el estío, y con él la madurez del amor. Manuel Maestro e Irina Backsbacka se casaron, a los cinco años de haberse conocido y no haber vuelto a verse. Es el cuarto matrimonio que se registra de un español con una finlandesa.

AMA DE CASA Y ARTISTA BAJO NUEVO CIELO

—Pero el ama de casa, que no sabe español ni conoce Madrid, ¿sabe comprar en la plaza?—pregunto.

—Muy bien—responde Maestro—. Irina va a la compra y le encanta la amabilidad de los comerciantes. Tenemos cartilla y cocinera.

Dos palabras castellanas conoce Irina perfectamente: cocido y paella; estos son los platos que más le gustan. El resto del día lo dedica a recorrer Madrid. Le gusta el retrato, la figura, el carácter de las personas, lo típico, y encuentra aquí mucho y bueno para pintar. Se mete en tabernas y cafés, y ya tiene diseñados unos cuantos tipos, que pronto llevará al lienzo. La vivacidad de la gente le encanta; las viejas tradiciones españolas la atraen y nuestra gran cultura, cuyas muestras ve ella por doquier, le seducen. Huye de lo académico, pero, de gustarle alguna escuela, es la española y, tal vez, la veneciana. Es, ante todo, colorista e impresionista y desdén el paisaje. Sus pintores predilectos son Velázquez, Goya, El Greco y Morales.

—¿Dónde te gustará pintar?—le digo, y replica enseguida:

—En primer lugar, en mi casa. Después, en la Casa de Campo y en la Sierra.

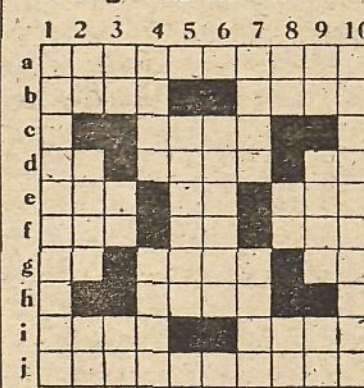
Es una gran esquiadora, y estas Navidades las va a pasar en el Alto Aragón. De allí, la vuelta a Madrid para empezar la tarea. Irina va sintiendo a España, a la que ya amaba, y no tiene otra ilusión que la de triunfar. Con sus pinceles quiere perpetuar cuanto de bueno y noble, de bello y admirable guarda España.

—Quiero triunfar bajo este cielo nuevo y limpio—exclama, con ojos de ilusión, la singular pintora finlandesa.

Ignacio VALVERDE

OCIO DESATENTO por TAJUÑA

Crucigrama número 44



REFERENCIA

Horizontales.—a: Prenda que se usa en el comedor.—b: Lago del N. de Italia. Novillo joven.—c: Consonante. Res. Vocal.—d: Artículo. Intentan. Al revés, letra.—e: Prefijo griego. Al revés, nota. Río español.—f: Preposición. Nota. Verbo.—g: Preposición inseparable. Disparo de arma de fuego. Al revés, nota.—h: Vocal. Instrumento judío a modo de arpa. Vocal.—i: En la cabeza. Superior de una comunidad.—j: Acetoso. Verticales.—1: Que no hace ruido.—2: Existe. Ciudad española. Al revés, litio.—3: Nota. Al revés, adverbio. Vocal repetida.—4: Dictamen sobre una materia. Río de Noruega.—5: Vocal. Esposa de Isis. Consonante.—6: Consonante. Palo para rasar las medidas de los áridos. Vocal.—7: Miera. Ciudad de Argelia.—8: Final de verbo. Existe. Especie de te medicinal.—9: Interjección. Mar del Archipiélago griego. Naipes. 10: De figura de alabarda.

Acrostico futbolístico

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Sustitúyanse los asteriscos y los cerros por letras, de modo que, leída la palabra constituida por los cerros, dé un equipo de Primera División de Liga, y, horizontalmente, los nombres de algunos de sus jugadores

Jeroglífico comprimido

S HISPANO R
HA
VESTIDO GUIZO

Charadas

Conmigo se ha incomodado mi buen amigo Andrés porque, primera-dos-tres todo que ayer le han dejado.

A todo, que es dos-tercera, le regalé una prima-segunda en el día de su santo de planta que mucho abunda.

Si vas a prima-tercera, tres-prima-segunda-todo, para acudir limpio a dos-tres ya que me he vuelto cómodo.

Un primera dos-tercera en la puerta de mi casa y cuando tocan la tala me da la voz de alarma.

Soluciones a los problemas del número anterior

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 43.—Horizontales.—a: Mal. P. Ser.—b: Recocer.—c: Na. Ala. Al.—d: A. Ron. I.—e: Cufi. Atín.—f: A. Dar. D.—g: Re. Asl. Na.—h: Todioso.—i: Aár. R. Ino.—Verticales.—1: M. Nacar. A.—2: Ara. U. Eta.—3: Le. T. Et.—4: Caridad.—5: Polo. Aslr. 6: Canario.—7: Se. T. Si.—8: Era. U. Non.—9: R. Linda. O. **AL MOSAICO.**—Horizontal y verticalmente: Pas.—Pilas.—Alea.—Santén.—San. **A LOS JEROGLIFICOS.**—En la guerra se dan: Partes.—Le suspendieron en el dictado: For falta de un paréntesis. **AL COMPRIMIDO.**—Romancero. **AL PROBLEMA DE AJEDREZ.**—1 A 3 C D. **A LA CLAVE NUMERICA.**—Contienda. **AL ROMBO.**—Horizontal: C.—Mil. Redif.—Bidasoa.—Nicoit.—Ros.—S.—Vertical: B.—Rin.—Medir.—Oidacos. Lisoa.—Lot.—A.

"No caemos, sin embargo, en la ilusión de creer que con la mera promulgación de estas normas los Sindicatos queden enteramente fundados."

(Franco, en la proclamación de la ley Sindical.)

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Juan de Mena, 19
TELEFONOS: 21826 Y 20450

TAJO

DIRECTOR:
José M.^a Sánchez-Silva

"El Frente de Juventudes es la verdadera obra predilecta del Régimen. Digo que será empeño inútil y peligroso el de quienes pretendan entorpecerla."

(Franco, en la proclamación de la ley del Frente de Juventudes.)

FRANCO PROMULGA LA LEY SINDICAL



En el día de ayer la vieja plaza de los Ministerios, cargada de historia liberal, vibró con el mejor espíritu de nuestro Movimiento. El antiguo Senado, convertido en sede del Consejo Nacional, fué escenario de una de las jornadas políticas de mayor relieve. La solemne promulgación de la ley Sindical y la del Frente de Juventudes, esmaltadas ambas con un trascendental discurso del Caudillo, congregaron en el remozado palacio a los miembros de la Junta Política, Consejo Nacional, jefes provinciales y delegados sindicales, aparte del Gobierno y jerarquías del Estado y del Partido.

Un sol alegre y jubiloso saludaba las banderas que en el aire de la mañana cantaban la histórica sesión. Tapices y colgaduras rompían la serenidad del día con sus gritos multicolores. Fuerzas de la Falange—legiones de nombres gloriosos—contenían en los alrededores del edificio a una compacta muchedumbre, que aguardaba la llegada del Caudillo y ponía con su presencia viva una nota humana de adhesión popular al Movimiento.

Al pie del edificio forma una compañía del regimiento número 1,

dumbre, brazo en alto, la presencia del Caudillo, mientras la banda de música entona el himno nacional. Seguido del presidente de la Junta Política y del capitán general de la región, entre otras autoridades, pasa revista a la compañía que le rinde honores.

Acompañado por los cuatro ministros—Serrano Súñer, Gamero del Castillo, Bilbao y Carceller—que forman parte de la Junta Política, pasa el Caudillo al salón de sesiones, donde en pie le esperan los consejeros nacionales, diplomáticos, jerarquías e invitados.

Ocupa el Caudillo el estrado presidencial en unión de los ministros antes citados. En la tribuna de secretarios toma asiento el ministro-vicepresidente del Partido.

En primer término juran el cargo ante el Generalísimo los consejeros que por diversas causas no pudieron cumplir con anterioridad el referido requisito reglamentario. Seguidamente, y por orden del Caudillo, el ministro-vicepresidente del Partido da lectura a la ley Sindical. El preámbulo y articulado son seguidos con vivo interés por todos los oyentes. Terminada la lectura, y en medio de la mayor emoción, el Caudillo declara promulgada la ley de Bases de la Organización Sindical. Con idéntica solemnidad es leída y proclamada la ley que instituye el Frente de Juventudes. Se levanta, por fin, el Caudillo y pronuncia, en medio de la mayor expectación, su anunciado discurso.

Su voz adquiere honda resonancia al exaltar la misión de los Sindicatos Nacionales, a los que califica de Estados Mayores de la batalla de la producción. No menor efecto produce la calificación del Frente de Juventudes como obra predilecta del régimen. Un "¡Arriba España!" clamoroso cierra el discurso del Caudillo.

Finalizada la ceremonia oficial, en uno de los salones del palacio Su Excelencia el Generalísimo saluda a los representantes sindicales y estrecha la mano, uno por uno, de todos ellos. Les dirige unas breves palabras de carácter particular, recordándoles la gran responsabilidad que de ahora en adelante pesa sobre ellos.

Entre constantes ovaciones y vitores abandona el Generalísimo la sede del Consejo Nacional. Las aclamaciones del público se confunden con las que elevan los consejeros nacionales y jerarquías del Estado y Partido. En el aire flotan más vibrantes los colores de las banderas y las notas del himno nacional.

CAUCE PARA UNA NUEVA DIPLOMACIA

Por Xavier de ECHARRI

Quizás la tarea más importante y de mayor urgencia para el Estado falangista haya sido desde los días primeros de la paz—y lo es hoy, por supuesto—la de volver a las gentes españolas al punto justo donde nace y se justifica la necesidad de que el destino individual esté rigurosamente supeditado al destino nacional, al común destino de la Patria. Volver a las gentes españolas a este lugar, perdido en el tiempo político pasado, y devolverlas en buen lenguaje castellano, claro y sencillo, y en buen hacer apasionado y noble, las razones fundamentales de su propia existencia, de su trascendente ser sobre la tierra. Esto es; justificar al pueblo español en su dolorosa empresa actual, darle conciencia profunda de su misión; enseñarle lo que le corresponde de la grandeza de la Patria y enseñarle también la servidumbre a que esta Patria le obliga. Enseñarle que no se puede ser español al margen del ser de España; obligarle a la única forma de existencia que puede garantizar su libertad: el fervoroso servicio al Estado, de cuya fuerza superior recibe su propia fuerza para existir.

Una de las funciones que requiere el más clarividente conocimiento de la idea de servicio es, sin duda, la de representar al Estado fuera de sus límites geográficos; esto es, la de significar ante otros Estados la presencia del Estado propio. La función diplomática constituye una de las piezas esenciales de un régimen, porque si la Patria supone, por encima de lo racial y lo geográfico, una "unidad de destino en lo universal", la relación exterior de la Patria tiene importancia principal para su existencia trascendente, para su significación superior a lo que sin esta cualidad es sólo tierra inerte, sólo física realidad, sin alma ni sentido. El servir en el Cuerpo diplomático no puede ser hoy para nosotros resultado de una afición, sino cumplimiento apasionado, riguroso y difícil de una profunda vocación. No son, en verdad, amables los tiempos que vivimos, porque, arrancada la corteza inútil que conservaba el orbe adormecido e insensible, la existencia humana camina sobre un mundo en carne viva. Y si otros días la diplomacia pudo ser buen clima para conocer el gusto de las tierras lejanas y prolongar en varios idiomas las razones del escepticismo nacional sobre remotas geografías, hoy ha de ser una trinchera abierta sobre

todos los horizontes para mantener las razones ganadas con la sangre y para combatir por el empeño universal de la trascendencia hispánica en la tierra.

Quiere todo esto decir que un diplomático no puede hoy constituirse de una manera particular, con un carácter exclusivamente profesional, en funcionario que desempeña su cometido al margen de los principios básicos que fundamentan y dan forma política al Estado. La diplomacia también tiene que ser milicia y especialmente estrecha y grave en las ordenanzas por las que ha de regirse.

Y a toda la realidad que antecede obedece la justa e importantísima ley dictada recientemente disponiendo que los diplomáticos cesen en el escalafón cuando contraigan matrimonio con extranjeras y disponiendo también los plazos máximos de residencia en el exterior para garantizar un contacto físico íntimo con el Estado, con su inmediata realidad cotidiana, con su temperatura, con su esencia espiritual interna de quienes tienen la misión de representarlo fielmente, con exacta veracidad y encendida pasión, en otros países.

Y es que el Estado, que no es nacionalista porque se nutre del pensamiento político de la Falange, no puede confiar el honor y la responsabilidad de su representación ante otros Poderes a quienes diversas causas—que hoy se señalan y se atajan—hayan podido oscurecer el conocimiento profundo y entrañable del acontecer del Estado o adormecer y entibiar las disposiciones del fervor y del entusiasmo, que nacen y crecen en el cumplimiento de lo que de alegría y de dolor corresponde a cada uno del dolor y de la alegría de la Patria. Volver a todos al servicio de la Patria, a la incómoda realidad de ser fieles al destino. Pero, naturalmente, devolviendo a todos la gran justificación de sus destinos particulares, perdida y hoy recuperada.

Porque el servicio diplomático hoy será, como tal servicio, riguroso y exigente, difícil y esforzado. Pero tener en el mundo hoy la voz de España es también tener una voz que impone, a través de las fronteras, el laurel de la más gloriosa Victoria de los tiempos. Es tener el más hermoso servicio que cumple al ser humano.

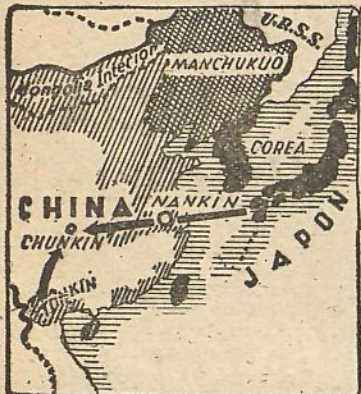


Precios de suscripción
del semanario "TAJO"

Un trimestre: 5,75 ptas.
Un semestre: 11,50 »
Un año: 22,50 »

La guerra y la política en una semana

Nuevo orden en la Gran Asia Oriental



En el hábil tejer y destejer diario que la guerra y la diplomacia, guiadas por las grandes potencias rectoras, van llevando a cabo para sentar las bases de una paz duradera en el mundo, ha correspondido el turno operante a las tierras del sol naciente.

La expansión de la influencia japonesa, inaugurada a fines de siglo con la ocupación de Formosa, acaba de afianzarse con la firma del pacto que ha reconocido al Gobierno de Nankín como único legítimo de China.

Sajalin y Port Arthur, en 1905; Corea, en el 10; más tarde, el Manchukuo y Jehol; la zona dominada en el NE. chino desde 1914 a 1923, la penetración realizada en la tercera guerra, chino-japonesa y la reciente declaración de mutuo acuerdo con el Gobierno de Nankín, sitúan y consolidan al Japón en la ruta de sus aspiraciones y obligaciones de establecer un orden nuevo en la Gran Asia, Chang-Kai-Shek, tan cercano a la asfixia definitiva, no habrá de ser obstáculo insuperable en esta gran tarea.

La zona de neutralidad americana violada



Norteamérica, que siempre ha visto con el natural recelo el crecimiento japonés, se halla ahora muy preocupada con cuestiones doctrinales. Se trata de saber si en el Derecho Internacional podrán adquirir rango de precepto universal las disposiciones de las conferencias panamericanas, que con su "zona de seguridad" aumentaron considerablemente el antiguo concepto de las tres millas de aguas jurisdiccionales.

De piedra de toque ha actuado nuevamente la detención de buques en estas aguas y zonas. Y los que no vacilaron en abordar el "Altmark" en aguas noruegas, no iban a defenderse ahora en nuevas líneas prohibitivas más amplias, sobre todo si dentro de ellas era posible la captura de velutidos pacíficos pasajeros, como ha ocurrido con el caso del barco brasileño "Itape", detenido a ocho millas del cabo Santo Tomé.

El incidente ha promovido gran revuelo de protestas verbales; pero no hace falta un gran exceso de optimismo para confiar que todo se resuelva sin graves trastornos.

Agradecimiento búlgaro a las potencias del Eje



En Europa se ha producido un nuevo paso de acercamiento verbal hacia las potencias del Eje. Popof, el ministro de Negocios Extranjeros de Bulgaria, ha expresado públicamente el agradecimiento de su Patria a las potencias del Eje, que han hecho posible el retorno de la Dobrudja.

En esta política de adhesión al Eje, el Gobierno procurará—ha dicho Popof—que los intereses y derechos de Bulgaria sean respetados y reconocidos. Así comienza a perfilarse el problema de las reivindicaciones búlgaras que, tarde o temprano, habrán de plantearse. Bulgaria no se olvida de sus mutilaciones de 1913 y del 18 y aun mira con nostalgia su perdido pasillo al Mar Egeo.

M. VAZQUEZ-PRADA



Técnica INTERNACIONAL

DIAS DE POCO...

Todavía buscan los hombres solución al terrible dilema: ¿La tempestad precede a la calma, o es la calma la que precede a la tempestad? La sabiduría popular lanzó su sentencia: días de poco, vísperas de mucho, y siempre se consideró como precedente inmediato a la acción decisiva unos días de tranquilidad externa. Que Goering departía amistosamente con los periodistas extranjeros en una solemne sesión de ópera, al mismo tiempo que las tropas alemanas cruzaban las fronteras nórdicas. Y en estos días vivimos.

Los Balcanes siguen con su paradójica e incomprensible situación semibélica, que tal vez no sea tan incomprensible si anudamos los viajes de Molotov a Berlín, la designación de nuevo embajador y la línea constante de la política rusa de considerar como espacio propio —¿qué cerca están los días de la protección general de los pueblos eslavos por el Padre Zar!— esas tierras del Suroeste europeo. Lo cierto es que las reivindicaciones búlgaras, consideradas como inminentes al final de la semana, se han retirado pudorosamente del escenario de la actualidad, y que la actividad en la frontera albanogriega hace pensar en que no es excesivo el interés que el Eje posee en esas regiones, porque de lo contrario... ¡hay tantos caminos por los que puede irse a Atenas!

Como el que está próximo a ahogarse ve tablas de salvación en cualquier clavó ardiendo, los políticos ingleses ya están dispuestos a elevar a la categoría de comienzo de una reconquista imposible el incidente albanogriego; todo un ministro de Abastecimientos ha declarado que la importación de fruta quedaría reducida a la mínima expresión porque los barcos son precisos para la ofensiva contra Italia. Y hasta se atreven a hablar, los de Narvik y Flandes, de una expedición a Libia y un ataque a retaguardia del Ejército de Graziani. Mal debe estar informado el Servicio inglés cuando no encuentra las razones profundas que están tras la máscara de unas escaramuzas fronterizas.

El nombre de España ha sonado, también, esta semana en el enrarecido ambiente de la Cámara de los Comunes—creemos debía restaurarse y concederle su verdadero sentido, el nombre de Cámara Baja—. Tánger pudo ser un pretexto para lanzar todo el veneno antiespañol que alimenta la mente de gran parte de los M. P., y una serie inacabable de tópicos fueron empleados para repetir la archisabida teoría de no reconocimiento de los actos unilaterales como causa de ruptura de Tratados existentes y de creación de situaciones nuevas. Pero como el que vence es el que dice la última palabra, y desde hace tiempo sabemos cuál sería esa palabra si fuese Inglaterra la que triunfase, ni frío ni calor habrá levantado en los espíritus españoles.

Y mientras las cifras de los partes oficiales van levantando acta de defunción de la floreciente Armada de Su Majestad británica, y hasta el oro del Imperio tendrá que ser hipotecado durante cinco años para acallar un tanto la voracidad de los mercaderes yanquis, la nueva Europa organiza sus "espacios económicos", que servirán de inmejorable punto de partida para el gran salto, a dar al día siguiente de la victoria, y que echará por tierra la construcción toda de un capitalismo internacional al servicio de los privilegios de Wall Street. Un plan decenal ha sido establecido para la reconstrucción de Rumania, y el papel directivo es entregado a la economía del Reich. Y todas estas cosas han pasado en estos días de calma, vísperas de mucho.

SOLIDARIDAD CONTINENTAL

Un incidente no demasiado importante, la detención de un buque brasileño por un crucero auxiliar inglés, y que suele repetirse con periodicidad en la casi totalidad de las guerras, ha sido la ocasión que el Continente americano, tras el incidente de la concesión de bases navales a Estados Unidos, necesitaba para la exteriorización de esa solidaridad continental, tantas veces exaltada y muchas menos encontrada en la realidad. Por varias

razones pueden unirse los pueblos, y no es la menor aquella del temor común a un enemigo también común. Estados Unidos lo saben, y con gran éxito aprovecharon esa psicosis de las colectividades en provecho propio; un día era la Aviación alemana la que, desde bases del Atlántico Norte atacaría los centros industriales americanos y después iniciarían una absurda e incomprensible conquista; otro era el tradicional peligro amarillo, que tanto pavor despertaba en el Kaiser Guillermo II—ahí están sus cartas con Nicolás, publicadas por los soviets—el que debía agrupar los polluelos hispanoamericanos en torno a la gallina chueca de yanquilandia... Pero las cartas han cambiado de mano, y es ahora el peligro inglés el que está pronto a despertar ese sentido de la solidaridad y a llevar a la práctica decisiones de contrabloqueo que, para las ya semihambrientas ciudades de Inglaterra, constituiría una amenaza profunda.

AMOR DESINTERESADO

La Inglaterra beligerante siempre descubrió secretos amores por pueblos y países que, era una mera coincidencia, podían servirle de peones en la lucha entablada. Ya Tomás More, en su "Utopía", hablaba de su pueblo como de aquel que empleaba en sus luchas a los amigos por los que decía combatir; después, a los amigos de sus amigos, y sólo en último lugar lanzaba sus propios soldados a la batalla. Su peón de confianza en el Continente ha desaparecido bajo el fuerte pisar de las tropas alemanas y ahora precisa de nuevas gentes que utilizar como carne de cañón. El mundo árabe fué siempre uno de sus preferidos recursos; en la Gran Guerra le dió el triunfo en el Próximo Oriente y ahora quiere renovar la partida. Ya mister Eden, en su último viaje, preparó el terreno para la celebración de una Conferencia de los pueblos árabes, y ahora la idea encuentra nuevo calor, ante la posibilidad de servir de base para supuestas ofensivas o, al menos, de adelantarse—siquiera por una sola vez—a las posibles actuaciones del Eje.

Pero el tiempo de las promesas ha pasado. Por poca que sea la memoria de los políticos directores de los pueblos que integran el mundo árabe, están demasiado próximos los desencuentros de una Conferencia de San Remo, o el fracaso de una Conferencia de Egipto, o la traición al Estado árabe prometido, para que acudan, con la misma alegría y coraje que en los días del 16, a la llamada de los clarines de guerra.

El fácil y cómodo juego de las dos barajas—Jord Balfour ofreciendo el Hogar Nacional Judío, y Mc Mahon el Estado Panárabe bajo el cetro de Hussein—ya no engaña a nadie, y mucho menos a un pueblo que por boca de su representante en la Conferencia que preparó los Mandatos sobre Palestina, Irak y Siria, afirmó, orgulloso "que muchos siglos antes de que alguno de esos pueblos allí representados nacieran como Estados, e incluso como naciones, el mundo musulmán conocía ya varios siglos de esplendor y de cultura".

En la perfumería



—Por favor, deme una loción contra la caída de bombas.

Frente de Egipto



—¡Los italianos avanzan!
—Cá, hombre, es un espejismo.
—Entonces, ataquemos.

Cámara real



—¿Por qué no duermes, Jorge?
—Estás preocupado?
—Sí... Corre el rumor de que Churchill quiere cambiarme por un torpedero viejo...

En el país de "Bluff" Cooper



—No quiero que el niño lea los partes de guerra. Va a aprender a mentir demasiado pronto.



WINSTON NERON



ME DESVELA ESTE CAFE

ESTILO DE ESPAÑA

Toma de Oran por los diez mil infantes de Cisneros



La ocupación de Orán por la Infantería española en 19 de mayo de 1509, según una pintura mural de Juan de Borgoña existente en la capilla mozárabe de la catedral de Toledo.

EN EL DÍA DE LA INFANTERIA BREVE MEMORIA DEL TERCIO VIEJO

Por Pedro MOURLANE MICHELENA

SIN ser teólogo en Trento, ni fundador de ciudades en el ultramar del azteca, el inca o el araucano, ni togado en los reales Consejos, es de los españoles de la gran estirpe. Sin veneras y sin fauces que pregonen su sangre gótica, no es tampoco letrado que luzca decretales o pandectas. No es autor de comedias que haya puesto sobre las planchas criaturas de ficción de las que sobreviven a las criaturas vivas. No le debemos el burlador de mujeres, que es la orgía del libre albedrío campanando en el mundo hasta que se va al infierno con la cabeza encastillada en las nubes, porque a lo hecho, pecho; ni esa vieja buhona que se doctoró de hechicera en Alcalá para redactorse en Salamanca. No es nada de eso, pero es tanto como todo eso, porque es soldado del Tercio viejo. Mientras el sol de los Austrias, el de la universal monarquía no decline, no hay ventura como la de ser soldado. En el Tercio

viejo hay que ser de bronce y combatir como enseña la ordenanza: erigido. El honor no consiste siempre en vencer, sino en pelear, se esté vivo o muerto. No se velan las armas para ser del Tercio, pero se jura hacerlas ilustres. Unos están en las filas porque sí, porque la guerra, como Carlos de Gante dijo, es azar que baja del cielo, y porque la cruz vale más que la cicatriz, como el ocio en el campamento, si se juega a los dados sobre un tambor, el botín de un asalto vale más que la refriega. Otros están en las filas porque el fuego acrisola el pasado y es, como servicio expiatorio, la prueba de las pruebas. No hay culpa ni descarrío que no prescriba en diez años de campaña, cuando se sigue a los estandartes católicos. Hasta jefes de Ejército que necesitan rehabilitarse piden un arcabuz o una pica para batirse como soldados. Los unos y los otros están creando la Infantería, que nace en las guerras de Granada, en las que han

segado la vida—hierba verde aun—del doncel de Sigüenza, y crece en Italia con Gonzalo de Córdoba... Se hace, lo que se llama hacerse, bajo los Austrias, y es el nervio de las batallas.

La Artillería, como arma táctica, es balbuciente aún, y las minas de Pedro Navarro ayudan a la devastación apenas. Los infantes, en cambio, son, como Avendaño dirá, "una ciudadela de hierro en marcha". Quien sirve al Tercio está seguro de servir a una causa con la que el mundo vale más. El que la ha servido y es viejo ya, ha ganado laureles donde recostarse a recordar y a soñar:

"Desde Alcántara hasta Hungría
vuestro nombre puesto he
en cada logis que vía,
y una letra que decía:

"¡Cuanto más lejos, más fe!"

Púsela en España, Francia,
Aquitania, Normandía,
la Bretaña, Picardía,
Borgoña, Flandes, Brabancia,

Frisia, Bohemia y Hungría.

En los Alpes la dejé.

En Suevia y la Franconia

y en Alemania quedé

una letra que decía:

"¡Cuanto más lejos, más fe!"

Infantes eran, a su modo, los arqueros de Borgoña que trae en su escolta Felipe el Hermoso, con su guardia amarilla, y los micos. Pero los que abren con sus hechos vías capitanas a la Historia no pueden ser milicias ornamentales, como las del padre de Carlos V. Son los Tercios fuertes, de veinte compañías, que pelean, no ya sobre campo raso o en monte, sino sobre las olas y junto a los hielos si es preciso, los Tercios que invocamos hoy en la fiesta del Arma. No los de Felipe, sino los de los monarcas que le siguen, y no los que sabían vencer tan sólo, sino los que sabían morir en las rotas de Rocroy, de Lens y de las dunas de Dunquerque, son los que fundan la Infantería. Estos son

aquellos, sí, de los que don Bernardino de Mendoza, el escritor de las guerras de Flandes, dice que eran familias a las que licenciar era darles una muerte menor. Lloraban los maestros de campo al disolverlas, como lloró, de sus ojos enjutos hasta entonces, don Sancho Martínez de Leyva al castigar un Tercio en Flandes y decirle al alférez, con la voz medio rota: "¡Ea! ¡Ea! Batid la bandera y plegadla, pues ya de ahora nunca más irá delante del Tercio viejo".

Sólo de imaginar el castigo, se estremece lo que en nosotros hay de mejor, si algo hay de bueno...

En este gran día de la Infantería, esta breve memoria de los Tercios que la han precedido y la han configurado está quizá indicada. La Infantería de hoy continúa los fastos de la de entonces, como Franco las "vidas" de los mejores capitanes por las hazañas y por los servicios. La grande y general historia no se interrumpe.



El dolor de cada casa

CUENTO, por Samuel ROS

—Pero... ¿usted no es mi dolor?

—No. Soy el dolor de cada casa. Y este dolor de cada casa sonríe dulce, con sonrisa bonachona, y entorna sus ojillos un tanto miopes, mientras el asombro abre los ojos para contemplar su figura. Es un hombre en esa edad media que tendríamos todos si no nació-
semos ni muriésemos; más joven no hay forma de imaginarlo; pero más viejo, tampoco.

—¿Con que el dolor de cada casa!—repito.

—Bueno, amigo; de todas las casas—apoya.

—Pero mi dolor, el dolor mío no es el mismo, no puede ser igual ni se parece al dolor de los otros... ¡Yo!

—No se exalte, tiene usted razón... Su dolor es el suyo, naturalmente... Yo soy el mismo; pero, claro está que mi amistad es diferente con cada uno de mis amigos... A usted también le ocurre igual, no es usted el mismo para cada una de las personas que le conocen.

—Pero yo..., ¿usted sabe?... Mi dolor, si usted lo conoce... Hay que estar dentro de mí para comprenderlo...

—Y dentro de mí.

—Aguarde, déjeme continuar... No es mi dolor inconcreto y sin explicación... No es puro sentimiento, es también razón... Todos se creen dueños del dolor más grande, pero no pueden demostrarlo, y no pueden porque no saben... y precisamente el no saberlo demostrar es prueba de su equivocación... Esto es la pasión..., pero yo no tengo sólo pasión de mi dolor, yo puedo demostrar matemáticamente, lógicamente, la grandeza infinita de mi dolor, del mío. Sólo necesito que me dé usted tiempo para explicarme... tal vez necesite años o siglos, pero yo sabré, se lo juro, exponer mi verdad... ¡Oh!... Necesito mucho tiempo, porque la piel de mi verdad tengo que hacerla poro por poro...

—Para mí sería esto un trabajo inútil... Comprenda usted que yo lo sé todo... No puede ser de otra forma, porque ya le dije que yo soy el dolor de cada casa...; por lo tanto, también soy su dolor.

—Mi dolor... inmenso, infinito... ¿se ríe?

—¡Cálmese...! Confieso que no es el suyo un dolor cualquiera, no.

—Un dolor cualquiera!... La gente dice que el llanto alivia el dolor; sí, esto puede ser cierto; pero es cuando se llora hacia fuera, cuando las lágrimas van dejando la pena en el pañuelo; pero yo..., yo lloro hacia dentro de mí..., ¿usted comprende?

—Sí, amigo; está usted todo encharcado. La pena del llanto se le queda dentro... Es usted como una fuente que se bebiere a sí misma.

—¿Quiere usted que le explique?... Aquella mañana...

—No, calle... Aquella mañana hasta a mí mismo me asustó. Es más, puedo asegurarle que no la olvidaré... Aquella mañana llovía sol, y su imaginación, su pobre imaginación, quería pasar el tiempo arañando en el recuerdo para vivir lo pasado, para librarse del tiempo triste y terrible que comenzaba aquella mañana... ¡Pobre amigo! Con pocos he llegado a tanta intimidad...

—Para mí no es usted como para los otros... Usted lo es todo para mí, se ha convertido en lo único.

—Claro..., claro... Los otros me ven como un ser horrible, mal fachado, sanguinario... Los llamo amigos por bondad, pero no son más que simples conocidos a quienes tengo que soportar, porque tienen ellos que soportarme a mí... Hay excepciones, sí, las hay; pero le repito que, en términos generales, no tengo amigos... Por esto crea usted que estoy sinceramente conmovido en su presencia... Usted es mi amigo, no me odia, me ve usted como soy. Pero, ¿quién sabe, en realidad, cómo soy?... ¿Quiere usted creer que me he preguntado esto muchas veces?... En fin, soy el dolor de cada casa, ¡qué se le va a hacer!...

—Aquella mañana era todo tan hermoso... Jamás se ha visto una mañana tan mañana de primavera tan primavera...

—Por favor, no insista; se lo ruego... Yo sólo le conocía a usted de vista, con gran simpatía, eso sí, pero sólo de vista. Aquella mañana tan azul como las mañanas de invierno, con un sol tan encendido como en las mañanas de verano, tuve que conocerle personalmente...

—Parecía imposible que una mañana como aquella pudiese ocurrir...

—No hable más de aquello, amigo mío... ¿No ve usted cómo tiemblo al solo recuerdo...?

—A las nueve me dijo... El sol que entraba por la ventana la envolvía...

—¡Calle!

—La contemplé desnuda con una camiseta de luz solar... Su pelo...

—Me marchó, amigo... No lo puedo sufrir.

—Pero no es usted mi dolor?... ¿Ni con mi dolor puedo hablar?

—¡Oh! sí puede hablar, pero no olvide que soy el dolor de cada casa..., de cada casa. ¿Comprende?

—¿Y qué?

—No se exalte..., que por mucha simpatía que yo sienta por usted no puedo entregarme a un recuerdo exclusivo... No debe usted abusar... Estoy conmovido viéndole sufrir. ¿Por qué se cree que he venido a sentarme aquí, a su lado?

Le juro que desde aquella mañana...

—¡Ah!... Desde aquella mañana... ¡Lo ve!... Repítalo, desde aquella mañana... Desde aquella mañana... A las doce...

—No..., faltaban cinco minutos para las doce.

—Ciertamente, faltaban cinco minutos. No lo olvidaré nunca...

—Calma, amigo, calma... No llore...

—No lloro, tengo los ojos secos como piedras..., déjeme hablar..., faltaban cinco minutos para las doce.

—En aquel momento, yo, el dolor de cada casa..., pero basta, no quiero continuar..., le suplico que no me arrastre usted...

—Arrastrar, esa es la palabra... "Arrastrar"... Aquí está clavado el tiempo. Aquí, en mi frente, como un clavo que no se mueve por mucho que tiren de él o por mucho que martilleen sobre él... Míre usted, es sólo un pensamiento, y se dice "Aquella mañana"... Aquella mañana, y uno se siente caer arrastrado por estas palabras se hace preciso volver el tiempo atrás para salir de la locura fija que encierran esas palabras "Aquella mañana".

—¿Cómo arrastran esas palabras...! Mire usted, de nada sirve haber vivido tanto... Estoy acostumbrado a ser el dolor de cada casa desde siempre, y cuando llegan estas situaciones...

—Ayúdeme usted, por favor... vamos a vivir el tiempo minuto por minuto, segundo por segundo, desde que aquella mañana...

—No... no me obligue usted... No vendré a verle más si insiste en eso... yo quiero ser amigo de usted, buen amigo, pero tendremos que regañar si continúa en el empeño de referirse a aquello, a lo que sabemos los dos por igual... Si no quiere usted que me marche, no vuelva usted a nombrar aquella mañana...

—No se marche... prefiero quedarme así, con el tiempo clavado en la frente, antes de que mi pensamiento me arrastre hacia adelante... a lo que ha sucedido y sucederá después de aquella mañana. Se hace el dolor tan fuerte que me rechinan los huesos... Es preferible este dolor ciego y sorcos del tiempo parado en aquella mañana... Es un dolor como dolor de muelas ¿sabe usted?

—Sí, amigo, lo sé... ¡Animel, descansa un poco...

—Jamás había sido yo tan feliz como aquella mañana, desde que el sol nos despertó... hasta las doce menos cinco minutos... Abrázame envueltos por el sol es abrazarse más... como si uno se abrazase al tiempo que no ha vivido y al tiempo que no tiene que vivir...

—Perc siéntese, por favor, ya callo... no me abandone. ¿No com-

prende que no puedo hablar de otra cosa...? El silencio cuaja en mi boca estas palabras: "Aquella mañana", y el tiempo muerto me atrae como un abismo, quisiera meterme en él segundo por segundo, porque no comprendo... ¿Sabe usted que no comprendo por qué aquella mañana...?

—¡Chis...!, ya está usted en lo mismo... ¡Calle...! Soy hombre de pocas palabras, pero hablaré para que descanse su cabeza de esa obsesión...

—No le dije a usted todo lo que pasó entre las nueve y las doce menos cinco... De ese tiempo no sé nada.

—Todo, amigo, todo... lo sé desde antes de nacer usted. Yo me presenté a las doce menos cinco, pero... ni una palabra más de esto... Hablemos de otra cosa. ¿No encuentra usted curioso que mis mejores amigos han sido siempre los que no tienen casa...? Pues esto es cierto, mis mejores amigos son siempre los que no tienen casa... Yo, que soy el dolor de cada casa, jamás estuve en ninguna con tanta confianza como estoy ahora junto a usted, en este lugar público... ¡Bah! a esto llaman paradojas. Pero, en realidad, tiene una explicación, porque yo no soy repugnante, ni feo, ni horrible; a lo más, soy molesto y triste, y, naturalmente, hay que soportarme, las casas son las casas, y no es lo mismo que me so-
porte una casa que un hombre so-

lo... Si yo lo tuviese que recordar todo... ¡figúrese usted!, sería imposible, no podría dar un solo paso... pues le digo que entre tanta cosa olvidada hay otros que... no puedo olvidar... En fin, es mi silencio... A mi amigo el placer de cada casa se lo tengo dicho muchas veces: "Lo que es a usted, se le ve cada día con gente nueva, como si fueran amigos de toda la vida; en cambio yo, hasta los conocidos más antiguos parece que jamás los he visto..." Usted no sabe con la facilidad que habla de tú a la gente el placer de cada casa... Claro que él es simpático, todo lo contrario que yo. Ahora bien, le puedo decir una cosa: el placer de cada casa se equivoca si cree que le tengo envidia; cuando nos encontramos en la calle, usted no puede figurarse cómo me abraza y cómo grita y se ríe; yo le digo siempre lo mismo: "Lo que es usted será amigo de todo el mundo, pero no ha tenido usted nunca un amigo tan verdadero como yo he tenido en algunos... Aun más, entre todos sus amigos, no valen lo que uno solo de mis pocos amigos..." ¿Eh...? ¿Qué dice usted a esto?

—Sí, tiene usted razón... Aquella mañana...

—Si no habla de eso le prometo volver... tenemos que charlar mucho... Ahora no puedo detenerme. En fin, cada uno es víctima de lo suyo, y yo soy el dolor de cada casa.



VERSO A VERSO

A la pura y limpia Concepción de María

«Ave, Virgen, que de Dios
salís sin mácula alguna
al ponerse de la Luna,
saliendo el Sol para Vos.»

(Anónimo. Siglo XVI.)

I

Angeles y serafines
—la adolescencia del Cielo—
tocan motetes, maitines,
entre las nubes, jardines,
que pasan aprisa, al vuelo.
¡Qué lejos María del suelo!
Va en volandas, florecida,
de estrella en estrella, erguida,
queriendo su puro anhelo
convertir la muerte en vida.

II

Inmaculada por Pura,
mejor aún, por Purísima;
azul y blanca, blanquísima,
por el Dogma de su albura.
De su virginal blancura
un azul celeste nace
que en resplandor se deshace,
transparentado en vislumbre,
y en delgadísima lumbre
que nace, muere y renace.

III

Te adoran orbes enteros,
paralelos, meridianos...
Florece entre tus manos
abetos y limoneros.
Desde la América al Asia
matriculas en tu gracia
esquifes y balleneros.
Y africanos y esquimales
sienten tu alivio en sus males,
y tu paz en sus guerreros.

IV

Tu dolor promueve un cisma
en las sombras infernales.
Te escoltan alas plurales
de ángeles de un sólo prisma.
Atraviesas la marisma
trasvolando palomares,
en andas, entre cantares,
de un Calvario a un crucifijo,
cuando el tempero, prolijo,
cuaja en flor los olivares.



V

Oropéndola, azul, blanca...
Himno abierto en los atriles
de salterios y añafiles,
que de tu celaje arranca.
Santa Cecilia no es manca...
El arpa, por Ti, doliente,
suspirar, gemir, se siente...
Inmaculada María:
armoniosa angelería
baña en música tu frente.

VI

Desde el Sol, pura y morena,
baja, sí, viva, en el viento,
con un grácil movimiento,
ya que está de Gracia llena.
¡Qué blanco y qué azul estrena
sobre una Luna encendida!

Nazarena fué su vida,
pura y limpia, aureolada;
Concepción Inmaculada
aun después de estar parida.

VII

Con luz de estrella dormida
y olor de jazmín que sueña,
con olor de flor pequeña,
te nimba la noche huida.
La mañana adormecida
te nimba con su plumaje,
y en el aire, en el ramaje,
Inmaculada María,
te nimba la algarabía
pajarrera del paisaje.

VIII

Angeles y serafines
aran y siembran las nubes;
querubines y querubes
riegan nubes y jardines.
Cantan pájaros afines,
ruiseñores virtuosos,
aflautados, melodiosos;
y todo por Ti, María...
¡Toda la pajarería
canta en los bosques umbreros!

IX

Vislumbres, áureos vaivenes
rompen por el aire claro,
claro de ser tan preclaro
puesto que nimba tus sienas.
María: Tú el aire tienes
por Sol y Luna tañido,
y tu cabello prendido
en cuerdas de arpas volantes,
embriagadas, delirantes,
por arrancar tu sonido.

X

Tu imagen va por el cielo,
por el mar y por el río,
por el fuego y por el frío,
como el ala va en el vuelo.
Tibio al llanto es tu pañuelo...
Inmaculada Pureza:
cuando tu sonrisa empieza,
todo el zodiaco se ensalma.
¡Siembras de sueños el alma
y de rosas la tristeza!

ADRIANO DEL VALLE

Sevilla

LA COLONIZACIÓN INTERIOR ESTÁ EN MARCHA

Se transformarán en regadío ciento dieciocho mil hectáreas del secano español

La colonización de las inmensas zonas de España, que por ser de secano son en todo o en parte improductivas, es un viejo proyecto que desde hace siglos ha ocupado la atención de nuestros economistas. El primer intento serio de reforma se hizo en el siglo XVIII, mas resultó casi por completo estéril, porque ni las familias estaban adaptadas al suelo ni éste reunía condiciones aceptables para un normal cultivo. Y enormes extensiones del territorio nacional continuaron yertas, sin labores, sin colonos, convirtiéndose en desiertos comarcas que con riego podían ser tan fértiles como las huertas de Murcia y de Valencia.

Una política de intensificación de los riegos se inicia lentamente en los últimos decenios del siglo XIX. No hubo desde entonces un solo gobierno en España que no agitase como bandera el regadío de las tierras de secano, y que no prometiese hacer de España una inmensa huerta. Las palabras fueron siempre más que los hechos, y fué preciso llegar a los años del gobierno del general Primo de Rivera para que esta política, bajo la dirección del conde de Guadalquivir, se realizase en forma estudiada y metódica. Después, otra vez el abandono de la política persistente y determinada sobre los problemas del agro. El campo español siguió despoblándose conforme los ingresos del obrero industrial aumentaban, y se reducía el nivel de vida del campesino. La ciudad fabril iba absorbiendo a la España agrícola. El último experimento anterior a nuestra guerra nacional fué tan ineficaz como demagógico: El Instituto de Reforma Agraria se incautó de casi doscientas mil hectáreas de tierras, elegidas sin orden ni concierto, para satisfacer necesidades políticas momentáneas. Y cuando se quiso hacer la colonización, se asentaron nueve mil familias, sin útiles de trabajo, sin conocimiento de las labores, sin vo-

cación para la agricultura; sin espíritu de colonos, en suma. De aquella reforma no queda hoy nada. Todo se perdió entre la fronda burocrática y la propaganda de la más desatada demagogia.

El nuevo Estado y el Instituto de Colonización

Substituido en la zona nacional por la "Dirección General de Reforma Económica y Social de la Tierra", en octubre de 1939—apenas concluida la gigantesca contienda española—se creó el Instituto Nacional de Colonización, que debía acometer la inmensa empresa de hacer cultivables las tierras yermas de España, de intensificar los regadíos, de transformar las condiciones del terreno, y de realizar, por último, el asentamiento de colonos aptos para la obra mil veces difícil de transformación de nuestro agro. La colonización debía afectar a las zonas de alto interés nacional, que según define la ley de Colonización de grandes zonas, "son aquellas que, transformando profundamente las condiciones económicas y sociales de grandes extensiones de terreno, exigen para su ejecución obras o trabajos complejos, que superando la capacidad privada hacen necesario el apoyo técnico, financiero y jurídico del Estado".

Así la obra quedaba iniciada. He aquí cómo fué perfilándose en su desenvolvimiento ulterior.

Una efectiva reforma de la tierra

Respondiendo a fines exclusivamente políticos, la Reforma Agraria del período republicano se realizó en forma cuantitativa, atendiendo sólo a la extensión de las fincas incautadas. Cuantas más hectáreas pudiesen ser brindadas como botín a la prensa y al Parlamento, mejor. Las seis mil familias asentadas lo fueron en condiciones que en ningún caso han sido superiores a las de un campesino

MAS DE DOSCIENTAS CINCUENTA MIL PERSONAS VIVIRAN SOBRE LAS TIERRAS COLONIZADAS

Por J. R. ALONSO

de las tierras de secano de Castilla.

Si ha de hacerse una reforma efectiva, social y económica de la tierra, ha de realizarse más atendiendo a la calidad que a la extensión. Este es el propósito de nuestro Instituto Nacional de Colonización, que con criterio acertado ha decidido atender más a la calidad de la obra realizada que a construir sobre el papel una reforma imaginaria de nuestro secano.

Baste saber, para comprender la obra inmensa que el Instituto de Colonización acomete, que van a ser transformadas 118.000 hectáreas de tierras, de las cuales 38.000 lo serán de secano en regadío, y 80.000 de desecación de marismas. Sólo en las primeras de estas tierras se asentarán en primera etapa de colonización 9.000 familias, concediéndoles cuatro hectáreas, y en segunda etapa, cuando los campos sean plenamente productivos, se multiplicará el número de asentamientos a base de dos hectáreas por familia, mínimo suficiente para su sostén, una vez adaptada a las labores y con sus tierras de regadío en plena producción.

Las primeras zonas colonizables

Totalmente ultimado el proyecto, se sabe que las primeras zonas donde se acometerá la empresa de la colonización, serán las del Canal de Urgell, con 16.000 hectáreas transformables; Montijo, en la provincia de Badajoz, con otras 16.000; Genil, en la provincia de Granada, con 5.000, y Salado, entre Sevilla y Jerez, con 1.600. La mayor parte de esta superficie corresponde a transformación de secano en regadío.



He aquí, gráficamente representada, la división agrícola de España. Tierras duras en su mayor parte, ingratas al esfuerzo del campesino, con la sola excepción de las fértiles zonas de Galicia, Cataluña y la zona cantábrica, y de las huertas del Levante español. En su mayor parte tierras de secano, de poca producción, y enormes estepas que cubren gran parte de las provincias de Zaragoza, Huesca, Teruel, Lérida y parte de Andalucía. Sobre estas tierras yermas, el Instituto Nacional de Colonización va a realizar su gran empresa de convertir en huertas de regadío 118.000 hectáreas de estepas, pantanos y áspero secano. Más de mil kilómetros cuadrados de nuestro agro que van a trocarse en fértiles campos, que nada tendrán que envidiar a los de Levante—Valencia y Murcia—que servirán de morada y sustento a 250.000 personas, y que elevarán y mejorarán la producción agrícola nacional hasta un límite jamás esperado.

Las consecuencias de la declaración de estas zonas como de "alto interés nacional", son muy importantes, y reflejan la perfección del estudio realizado antes de la iniciación de empresa de tal transcendencia. Los propietarios actuales podrán interesarse o no en la colonización, y en el primero de estos casos formarán una sociedad, cuyas obras serán subvencionadas por el Estado y que disfrutarán de considerables ventajas. Esta subvención estatal oscilará entre un 40 o un 30 por 100, según se trate de la gran obra hidráulica—que estará sometida a la legislación de Obras Públicas—o de transformaciones de menor importancia, por existir ya la instalación hidráulica sin completo aprovechamiento.

El Estado ha previsto igualmente el caso de que los propietarios se nieguen a colonizar. Sin olvido del legítimo derecho de propiedad, el Estado irá a la explotación, con peritación contradictoria, o sea abonando el justo precio del terreno, en secano.

Transformación total del medio

Entregar al colono las tierras de regadío sin darle al mismo tiempo la habitación y los medios de cultivo, sería condenar al fracaso toda la obra colonizadora. Las sociedades o el Estado—representado siempre por el Instituto de Colonización Interior—edificarán las habitaciones para el colono, y emprenderán la total transformación del medio físico, construyendo caminos y todas las obras precisas para el fácil mercado de los productos. Es sólo en esta forma como la colonización será completa, entregando al colono no solamente las tierras, sino también los medios de producción necesarios para el cultivo. En los casos precisos se con-

tará con la colaboración del Instituto de la Vivienda.

El Instituto de Colonización estudia tipos de poblados adaptados a cada una de las comarcas de España.

Una empresa no igualada

La magnitud de la obra que acomete el Instituto de Colonización no ha sido hasta ahora superada en país alguno. Italia, al transformar el Agro Pontino, nos ha precedido en esta gran empresa, que no tenía, no obstante, la extensión que va a alcanzar la española, ya que la extensión de las tierras colonizables es considerablemente mayor. Conviene considerar que en las 118.000 hectáreas de tierras sujetas a transformación, se irán instaladas 59.000 familias—unas 250.000 personas—cuando la empresa esté íntegramente realizada. Transformación semejante de las condiciones del suelo no ha sido acometida hasta la fecha en ningún país del mundo.

La nueva colonización que acomete el Estado Nacionalindustrialista, no sólo se preocupa por la transformación del suelo, sino también por el bienestar de los beneficiarios—patrones y colonos—a los que se impone como obligación ineludible la asociación forzosa. Así se establece una dependencia armónica entre la producción y el trabajo.

El proyecto elaborado cuenta especialmente con el interés de los actuales propietarios por el mejoramiento de sus tierras. Mas si en alguna de las zonas no se hallasen propietarios interesados, se iría a su completa sustitución, ejecutando plenamente el Instituto el plan de colonización.

Una riqueza inaprovechada. Escuelas de colonos

Desde que se inició y se expresó en leyes la política hidráulica iniciada por Costa, se han realizado numerosas obras hidráulicas, cu-

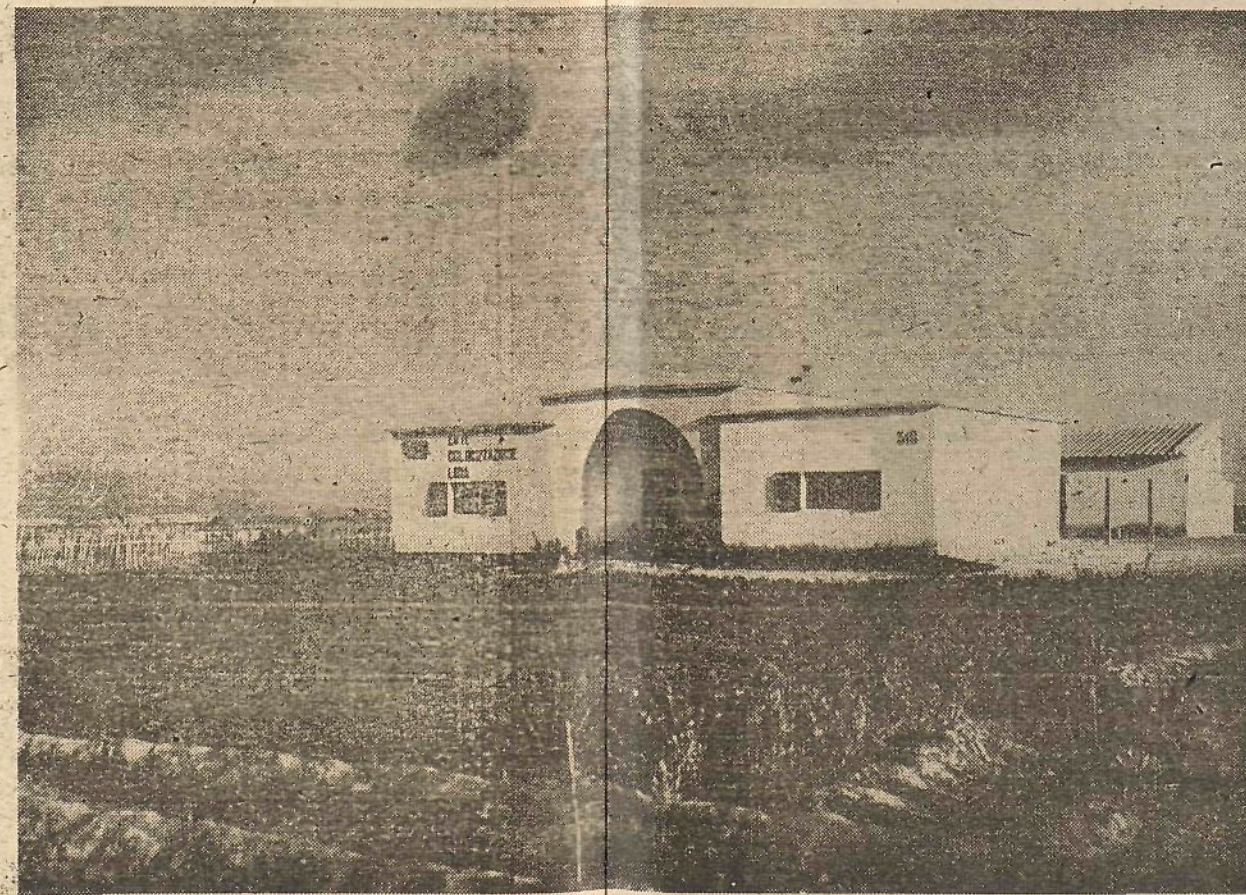
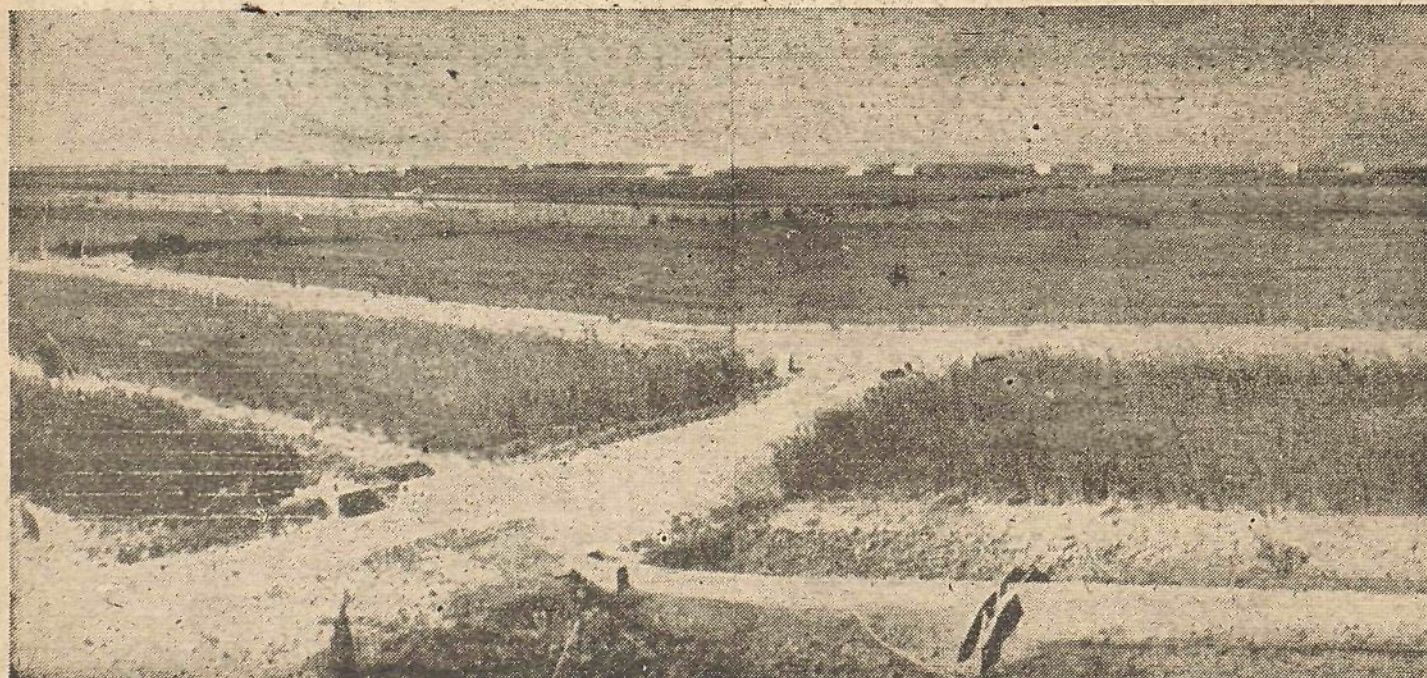
yo potencial remansado, no utilizado hasta la fecha, se va a emplear en la obra de colonización. En estas condiciones se podrá realizar un asentamiento de colonos en condiciones inmejorables, y en absoluta seguridad de que la empresa de regadío iniciada no se verá destruida por consecuencias imprevisibles ajenas al plan de colonización.

El Instituto se halla también dispuesto, al mismo tiempo, a acometer la empresa de "Formación de colonos". Se ha tenido presente que los agricultores que tomen posesión de los nuevos regadíos se hallarán habituados al cultivo de secano, e ignorarán, por tanto, las especiales condiciones del cultivo de regadío. Esta tara, que en tan alto grado ha pesado en el fracaso del Instituto de Reforma Agraria, que llevó a las tierras a hombres desconocedores de las tareas del campo, será resuelta mediante la creación de "Granjas escuelas", donde los futuros colonos recibirán una completa educación práctica sobre los métodos a utilizar en el terreno de regadío.

Así es como el Instituto Nacional de Colonización proyecta acometer la transformación social y física del agro español: situando sobre tierras fértiles a colonos aptos para el cultivo, y transformando zonas hoy casi desiertas en huertas que nada tengan que envidiar a las de Valencia.

Instalar más de 50.000 familias de colonos sobre 118.000 hectáreas de nuevas tierras cultivables; esta es la primera tarea, y a ella va a consagrarse, con ardor y tesón nuestro Instituto Nacional de Colonización Interior.

De izquierda a derecha, nuestra información gráfica nos presenta la primera fase de la conversión de un pantano en terreno de regadío. En el centro, una granja modelo en las tierras colonizadas de Italia, semejantes a las que han de construirse en España, y la dura laboriosa del secano español—Tierra de Campos—donde el más duro esfuerzo es exigido al campesino para lograr la fertilidad de unos campos exhaustos por varios siglos de continuada producción.



EXPOSICIÓN CLARÁ



Gitanillo.

TODO es en Clará en este instante una magnífica exigencia. Y sobre todo con su arte. Harto exigente fué siempre el escultor catalán con él mismo; pero hoy diríamos que con el crisol de los años y de la sabiduría adquirida, lo es más. A ello obedecen éstas en este punto de áurea madurez de su obra.

Después vienen las exigencias de la hora española actual. Estas las interpreta el artista incorporándose con el mayor entusiasmo a todo cuanto con su obra y esfuerzo pueda enaltecer a España. De ahí su asistencia a las exposiciones de Valencia, Sevilla, Barcelona y Madrid.

Quince años hacía que Clará no exponía en la capital de España.

Ahora lo hace con el mismo entusiasmo que si fuera un mozo y expusiera por primera vez. ¿Cabe hacer un elogio previo de su obra? Sobraría. La obra de Clará, como el laurel, no necesita de riegos de elogio para que resucite su aroma: tan intenso y profundo lo lleva dentro. Por eso que ésta en Madrid haya sido admirada con esa profunda devoción con que se admiró ayer..., con que la admiran los mejores ojos de Europa...

* * *

¿Por qué se otorga tan entera admiración a esta obra? Para explicarnos este porqué hemos de repetir lo que antes dijimos sobre la misma: en virtud a las exigencias que tuvo siempre con ella el artista. Exigencias que no fueron otras que las de su conciencia y las de su responsabilidad de escultor. Pocos artistas hay más conocedores del valor que tiene captar la forma escultórica que Clará. Y de lo difícil que es hacer triunfar ésta. De ahí que se impusiera siempre las máximas exigencias.

Ello da un resultado, que aunque el artista en su afán de aprendizaje continuo no lo acepte, lo acepta, en cambio, la conciencia de todos los que le rodean, de los que ven su obra. Y éste es el triunfo de la forma en su escultura. Este es uno de los secretos del arte de Clará, el de su profundidad y su altura. Y esto, por cuanto contenido de vitalidad y de sensibilidad encierra—también de cultura—es un valor tan alto y positivo, que su obra exige constantemente nuestra atención para ennoblecirla con los más puros goces estéticos.

* * *

Sorprendemos al artista en Barcelona, en los momentos en que

prepara su viaje a Madrid para el día siguiente. Va a organizar su exposición. Pronto, suspende los preparativos del viaje y nos abre las puertas de su estudio. Entrar en el estudio de Clará es algo de maravilla. ¿Qué cantidad de obras! Mármol, bronce y terracotas por doquier... La forma de la mujer en triunfo siempre. Mujer de la raza, por supuesto; la que él conoce... Maravillosa arcilla humana española...

Enfrentarse con esta obra es una fortuna para explicarse muchos de los triunfos de este escultor. Y sobre todo en Cataluña. Ella, vista en Cataluña, nos descubre otro de sus secretos, o sea el de su universalidad y el de su independencia. Pocos pueblos como el catalán fueron más amantes de conservar sus tradiciones escultóricas. Ello dio origen a una escuela de neto carácter regional. Las esculturas que decoran la plaza de Cataluña es la mejor exposición de ello. Y cierto que no está mal esta obra, en la que se ven reflejadas influencias tan diversas como las del arte mediterráneo, frente al que se encara en virtud al mar, como de las estilizaciones más en boga en los distintos pueblos de Europa, de las que tan directo influjo recibe a través de la frontera.

Clará huye de todo esto—si bien no por completo de las influencias de los eternos valores mediterráneos—y busca siempre una belleza independiente. ¿Que cómo está interpretada esta independencia en su obra? En el estudio de la forma y del dibujo. Estudio que hace siempre con una gran probidad. Pocos artistas fueron más exigentes que él en el estudio de la masa; la masa escultórica, que para la ma-



Ternura.

yoría es simplemente destacar un cuerpo en el espacio, para él es un infinito problema de dibujo, de dibujos innumerables, que van en busca siempre del reflejo de la verdad vital.

¿Qué le lleva a Clará a esta exigencia con respecto a su obra? El destino incierto de la escultura. La escultura, como cuerpo físico que es, está destinada a la pervivencia de muchos años, a que muchos ojos la miren y la remiren a lo largo de éstos. El artista conoce esto, y su probidad no le admite escamotear ninguno de los problemas que la forma y la belleza tienen. Clará estudia y aborda la obra completamente—hasta ese límite magistralmente humano posible—. Para esto tiene presente siempre lo que sucedió con algunas estatuas del Partenón. En cierta parte, poco visible, de la grandiosa construcción aquella, había unas esculturas en las que nadie reparaba. Pero un día éstas llegaron a un famoso Museo de Londres. Y la gran sorpresa de todos fué cuando, vistas éstas en sus tres dimensiones, vieron que aquellas estatuas estaban hechas por el escultor griego, no para que figuraran en lugar secundario del monumento ateniense, sino para que se pudieran mostrar en el más exigente Museo. Tal era su perfección, tal fué la probidad del artista que las hizo. Esta lección la recogió Clará, años ha, muy devotamente. Y no la olvidó nunca.

* * *

Clará aborda hoy estos problemas escultóricos que ayer hicieron los griegos, de acuerdo con las exigencias de la actual sensibilidad. Si aquéllos sólo tuvieron un problema de forma concreta, hoy el de la escultura resplandece en las diecisiete esculturas que expone en el salón madrileño. Ahora, que el artista nos muestra en su obra otra novedad, y ésta es—ya lo dijimos—la captación de tipos raciales. Todos sus modelos son españoles; nuestra raza tiene una valoración arquitectónica en cuanto a forma, digna de poner-

se de relieve. Si a esto unimos el conocimiento que el artista tiene de la psicología de esta raza, ello nos explicará por qué resuelve de tan magistral manera ese problema difícilísimo que supone en escultura el unir la armonía y la belleza profunda de la forma con la sensibilidad vital que posee todo cuerpo humano... Esa es la obra de Clará de hoy... Si ayer, cuando llegó a la Academia, fué al escultor que se hizo admirar en Europa al que se abrieron las puertas, hoy es el escultor que exalta la sensibilidad y la arquitectura de la forma humana española, a través de las ánforas vitales de la mujer—su modelo—, el que nos muestra su obra con la altura y el reposo de aquel hombre, ¡ay!, que, aunque predestinado para triunfar, tuvo siempre consigo toda exigencia. Pocos como Clará conocen el valor infinito de la belleza, y también cuán imposible es captarla con toda su plenitud.

Cecilio BARBERAN



Aldeana gallega.

UNA PINTORA FINLANDESA EN ESPAÑA

UNA pintora finlandesa de dieciséis años y un estudiante español se conocieron en Toledo, allá por el año de 1935. No se volvieron a ver, pero mantuvieron correspondencia, se hi-

cieron novios, pasaron ambos las guerras de sus países y, hace mes y medio, se han casado en Helsinki. Hoy viven, contentos y felices, en Madrid, frente al maravilloso panorama de la Casa de Cam- po y la Sierra. Ella—Irina Backs-

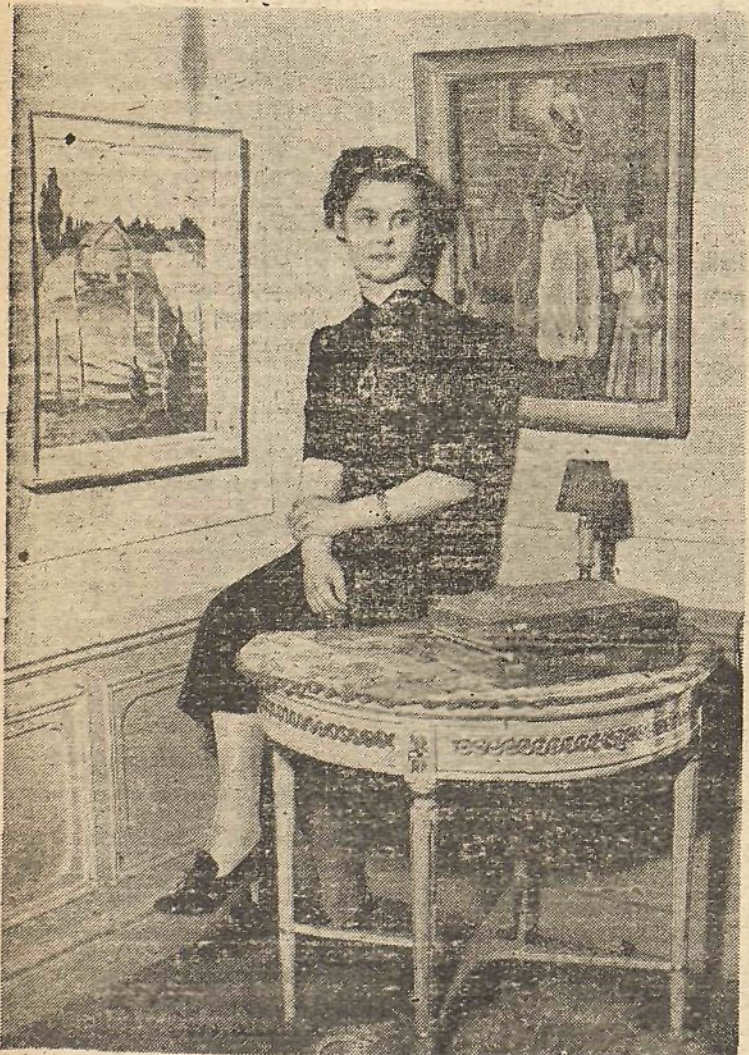
backa—, con sus veintiún años, piensa consumar en España su obra artística; él—Manuel Maestros—, con pocos años más, es viejo camarada, organizador de Falange en Berlín a los pocos meses del comienzo de nuestra guerra, ex-combatiente voluntario, conocedor de toda Europa y de muchos de sus idiomas y jefe del Servicio Exterior y Cultural del Instituto Nacional de Previsión. ¿Milagro de amor? Acaso no, sino más bien destino común de dos almas que, aparentemente tan dispares, coincidieron en lo más importante: la casa de la familia de Irina Backsbacka, en Helsinki, está amueblada al estilo español, y allí no se brinda nunca si no es con vino de Rioja.

EL YUGO Y LAS FLECHAS EN UNA CASA DE HELSINKI

Nació Irina—en español, Irene—en Helsinki, en 1919, hija de un comerciante de origen sueco, dedicado a las antigüedades artísticas. Vivió siempre en un ambiente de arte. Su casa era centro de reunión de pintores, y su padre recorría Europa en busca de muebles y cuadros. Muy interesado por el arte español, estuvo cinco veces en España, y en 1928 adquirió, especialmente en Madrid y Manresa, los muebles de su casa nortea.

Luce en ella un gran armario español antiguo, en cuyas puertas está labrado un escudo de España: en dos de sus cuarteles aparecen un castillo y un león, y en los otros dos, un yugo y un haz de flechas: los mismos que hoy ostenta la Falange, como símbolo de un Imperio, que aun allí, en la región de los lagos y las nieves, clavan su firmeza y su afán. Cuando Irina se casó, su padre le hizo, como rico regalo de boda, el de un mantón de Manila y una mantilla española.

(Termina en la página 2.)

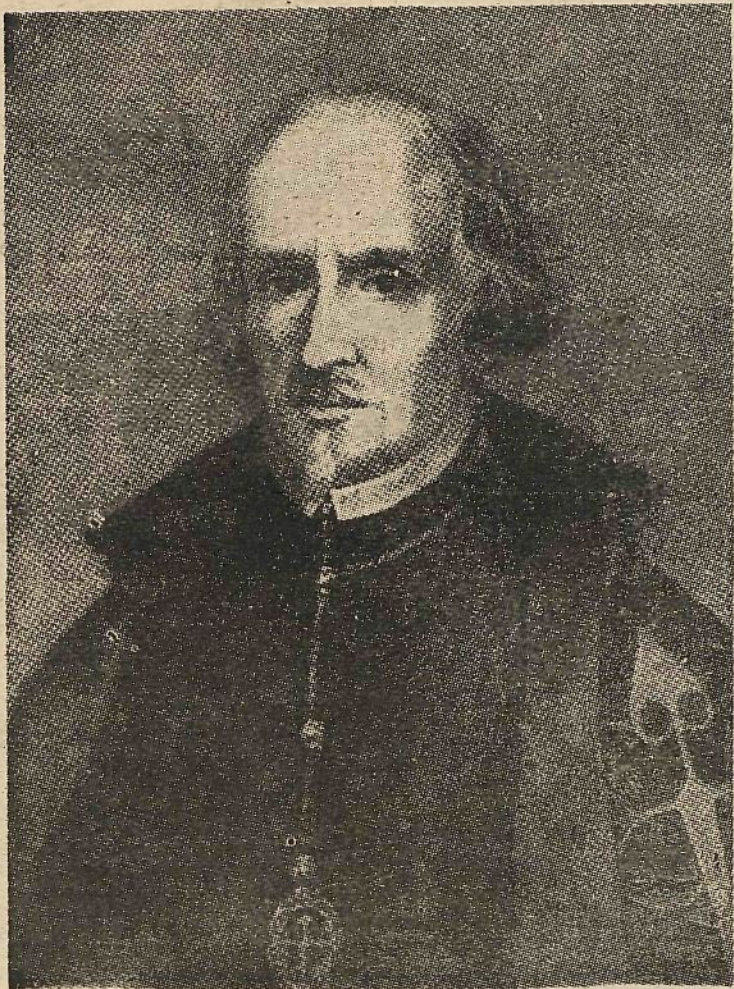


Irina Backsbacka, la joven pintora finlandesa, en su casa de Helsinki.

"LA HIDALGA DEL VALLE"

AUTO MARIANO DE DON PEDRO CALDERON

Por F. LLUCH GARIN



Don Pedro Calderón de la Barca.

CORRIAN los años de madurez y plenitud del barroco español. La devoción a María Inmaculada, vieja ya en la tradición de España, florece en cantares, promesas, pinturas y comedias. Murillo pintaba sus "Concepciones", estallantes de luz y humanidad divinizadas; las villas y las Universidades juraban guardar y defender la entonces piadosa creencia de la Concepción Inmaculada de María, y los poetas cantaban en letrillas y romances los milagros de Nuestra Señora.

Lope dejaba escrita su maravillosa leyenda mariana de "La buena guarda", y su comedia en loor de la Concepción, "La limpieza no manchada", tan sutil de teología como holgada de licencia, a decir de Carlos Vossler. Tirso, Vélez de Guevara y Valdiviezo, entre otros, seguían la clara senda trazada por el Fénix y escribían, respectivamente, "La madrina del cielo", "La abadesa del cielo" y "El nacimiento de la mejor". Incluso el judaizante Godínez componía una comedia en loor de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y un buen día del año 1661, Alejandro VI, movido por las repetidas instancias de los católicos monarcas españoles, que recababan de la Santa Sede la apetecida definición dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción, expidió la bula "Sollicitudo omnium Ecclesiarum"—versificada por Calderón en su auto "Las Ordenes militares"—, que prohibía defender públicamente la opinión contraria y declaraba que era intención de la Iglesia respecto a la Virgen María

"Celebrarla y venerarla, reverenciada y tenerla de la Culpa Original Libre, Pura, Intacta, Exenta."

Este hondo sentir nacional, este deseo colectivo y fervoroso, espontáneo y popular, necesitaba un poeta que lo resumiera y unificara; que le diera vida dogmática y apariencia apologética; que lo transformara en argumentación y controversia y lo elevara a concepción filosófica y ecuménica. Y este poeta fue Calderón, el genio universal y teológico del teatro español.

Calderón de la Barca, el poeta de la Contrarreforma, el dramaturgo escolástico y ordenador que

na, que quiso así defender y desagrar a la Inmaculada por la ofensa que un villano se atrevió a escribir contra ella en un pasquín infamatorio que apareció el Jueves Santo de aquel mismo año en las calles granadinas.

En dicho auto, Calderón dramatiza el dogma del pecado original, del que sólo puede librarse la Virgen María, cuya Concepción Inmaculada es presidida por la Gracia y el Amor Divino, sin que en ella pueda tomar parte alguna la Culpa, que, al fin, cae hollada bajo el pie de la Hidalgas. Pero lo que presta a este auto, claro y sencillo como un teorema, el máximo interés y valía es la demostración dramática, en prodigioso símbolo escénico, de cómo pudo ser la Virgen María redimida antes de haber caído en pecado. He aquí cómo plantea Calderón los términos de su rigurosa y bellísima demostración.

La Culpa, que llevaba como esclava a la Naturaleza Humana, herrada con los hierros del pecado original, queda burlada ante la casa de Joaquín y Ana por la Gracia, que adelantándose a ella y atrayendo a la Naturaleza, la hace entrar tras sí en dicha casa, quedando a la puerta como guardián el Amor Divino.

Entonces, la Culpa, desesperada y rabiosa, entabla discusión con el Placer, asegurando que la Niña que va a ser concebida lo será en pecado, pues se trata de una criatura humana, mientras que aquél defiende sus prerrogativas divinas, afirmando su dignidad de Corredentora, ya que, según afirma, refiriéndose a la sangre de Cristo; que es su misma sangre:

"redime al hombre con ella, que es el mérito mayor que es posible que merezca."

A ello contesta la Culpa:

"Luego si tú mismo dices que es la mayor excelencia del hombre ser redimido con la sangre de Dios, de ésta excluyes hoy a su Madre; pues procuras que no sea en pecado concebida, para que parte no tenga en la sangre derramada de Dios; pues naciendo Ella sin pecado, no hay de qué lavarse; con que se prueba que concebida en pecado ha de ser su Madre misma, o no ha de ser redimida con su sangre; considera cuál la puede estar mejor, o cuál es más preeminencia: ser concebida en pecado, o no ser (aquisto es fuerza) partícipe de la sangre de Dios... Piensa la respuesta."

Quédase el Placer confuso y avergonzado de haber movido tal discusión; pero inspirado de Dios, toma un azadón y abre un hoyo en tierra, para demostrar prácticamente a la Culpa cómo pudo ser la Virgen María

"Concebida sin pecado y con sangre redimida."

Y así, cuando llega el Furor, compañero de la Culpa, y cae en el hoyo abierto, le ayuda a salir de él. Mas a la Culpa la detiene antes de que caiga:

"Tente, culpa, sin llegar a caer ni tropezar en ese hoyo, que es abismo,"

adonde tu Furor mismo en este instante cayó."

Con lo que la Culpa reconoce que le ha de estar agradecida, y aun más que el Furor, puesto que le ha salvado; es decir, le ha redimido, sin que haya llegado a caer; es decir, habiéndole preservado. A lo que el Placer, burlón y sentencioso, contesta confundiendo a un tiempo a la Culpa y al Furor:

"El levantaros postrado, y limpiaros, da a entender que en no dejaros caer, limpiado os he, y levantado. Una atención, un cuidado me habéis costado los dos; vos, porque caísteis; vos, porque no os dejé caer; pues si esto hace mi poder, ¿qué no hará el poder de Dios? Luego, de Dios preservada está la que no cayó, y sin caer se levantó limpia, antes de estar manchada; una pladad limitada es alzar a uno, y tener al otro que va a caer; luego, si para librar al que cayó en su pesar fué su sangre menester, para detener a quien va a caer, es bien se arguya que puso la sangre suya, que fué menester también; luego en su sangre hoy es bien que esta Niña comprendida sea antes de la caída; y es, pues Dios la ha preservado, concebida sin pecado y en su sangre redimida."

Tal es, a grandes rasgos, breves reflejos de la grandeza del asunto, la tesis del tema de la Inmaculada de los autos de Calderón.

Al margen de "La primera legión"

Por Román ESCOHOTADO

OTRO éxito de la compañía del Español. Otro éxito del Sindicato Nacional de Espectáculos. Esto en primer lugar. Y sin mengua de una apreciable rapidez excesiva en la montura de una de las obras más difíciles, en cuanto al matiz, de todo el teatro contemporáneo. Ello no disminuye el acierto de esa elogiada empresa—no Empresa—del Español. Presentar esta obra con toda su escueta sobriedad dramática, sin añadidos ni falsificaciones, con dignidad, belleza y entonado empaque, basta para el elogio. Lo que tal vez faltó la noche del estreno—que no era sino suficiente dominio de sus partes por los actores—, ya no falta, con seguridad, al momento presente. Y los aciertos perduran, crecen, se muestran evidentes. Para cualquiera que vaya al Español y luego a otros teatros madrileños y compare, la duda no es posible. Por eso comenzamos señalando, aplaudiendo, el previo éxito de la empresa del teatro sindical.

Después, en segundo lugar, el acierto, el buen tono literario, la pulcritud, el gusto, la grande comprensión de nuestro mundo escénico, el altísimo empaque de escritor de Alvaro Cunqueiro, no nuevo para nadie. Su versión de "La primera legión" es insuperable. Mantiene todos los valores literarios, emotivos, teatrales, humanos; todas las profundidades y toda la rauda vida de la comedia de Ennmet Lavery. A veces uno olvida su propia sensibilidad, su propia formación, su propio sentimiento. El público español reacciona ante los pai-

sajes de esta excelente comedia como ante cosa propia. La escueta y profunda vía emocional del conflicto de fe que Lavery sitúa en el alma de uno de sus personajes—y que constituye todo el nervio fundamental de la comedia—está escrita, evidentemente, por un gran poeta del teatro. Pero este teatro, esta poesía y este escritor son de otro clima que nosotros. Y, sin embargo, Alvaro Cunqueiro, al traducir la obra, al verterla al castellano, ha realizado su labor, ambiciosa y difícil, de tan perfecto modo que ha traducido también, con la letra, la espiritualidad, la emoción íntima de la comedia, de una manera asombrosamente eficaz y aguda. Así muchas escenas de "La última legión"—la muerte del rector, la confesión del médico, las dudas del padre encargado de de-

fender el milagro, la curación del niño paralítico—resultan ser momentos que nuestra memoria retiene como de los más hondamente emocionados de toda nuestra experiencia de espectadores. O sea que, conservando respetuosamente la totalidad de las raíces—por así decirlo—y accesorios de una comedia razonablemente inasequible al sentimiento religioso y humano de España—evidencia en la que todos habremos de estar de acuerdo—, Cunqueiro ha traído este admirable y extraño mundo a nuestra presencia de tan acertadísima manera que, al ponerlo en castellano, lo ha puesto enteramente, totalmente, y nos parece estar frente a una comedia nuestra, con un conflicto nuestro, unos jesuitas nuestros y un autor

(Termina en la pág. 12.)



Una escena de "La primera legión".

Santiago de Compostela y los Reyes Católicos

CON un vagar sin fin por las calles de Santiago, la memoria que siempre se adelanta para proporcionarnos unas veces dichosas emociones, y otras, desesperantes melancolías, con sus dedos invisibles pasa las hojas de la lejana historia haciéndome vivir siglos pasados, hoy me habla con el sonambulismo que se desprende de esta tierra. Todo es desconocido para mis pasos; voy perdiéndome por claustros floridos y callejas renacentistas. Mi alma española se acerca al imperio. Los siglos lejanos dejan oír su voz profunda, durable, como el sonido de la campana que despierta mis sueños de poeta, enfrentándose con la realidad única de la España Imperial y Católica.

Es aquí en Santiago, a fines del siglo XV, cuando los Reyes Católicos, con el más profundo sentido de españoles, fundaron un hospital por el segundo viaje a América (en aquel tiempo reinaba también la fiebre del trabajo que perfecciona la vida). Lo quisieron grande, hermoso, como casa de reyes. La Reina Isabel bien pudo, en su oración agradecida, fundar una capilla como tantos otros monarcas hicieron, dotándola de un lujo fastuoso; pero aquel corazón grande en la gloria de su poder no se olvidó de los tristes, del dolor que deforma, de la muer-

te sin consuelo humano. Y con inspiración celestial quiso igualar en aquella inmensa plaza, junto a la belleza ya nacida de la fe, la caridad. Sus manos nobles fueron trazando salas, balcones, claustros con fuentes donde resbala el agua murmuradora rompiendo el silencio de las horas largas; todo hermoso, riente, como encaje pétreo; y coronando tanta belleza la cadena esculpida que corre sobre los balcones para perpetuar el perdón. En estos

días de alegría y esperanza, no solamente pensó en los enfermos de cuerpo; su voluntad fué mucho más lejos, quiso dar paz a las almas atormentadas por la maldad, a los corazones endurecidos por las faltas inconfesables. Aun hoy, sobre pilares de piedra descansa la cadena donde tantas manos se asieron con dolor de arrepentimiento, unidas en la fe.

Entre recuerdos gloriosos pasan las horas. Ya se va pintando de escarlata el cie-

lo que el aire cambia, conmoviéndolo silenciosamente.

En esta plaza donde se hermanan por igual la fe, la justicia, la caridad y la ciencia, renace en mi alma la esperanza de nuestro imperio, y con la alegría de sentir la belleza, emocionada por la luz que dora las piedras, convirtiéndolas en ilusorio ensueño, voy dejándome llevar en el milagro de la intuición y me encuentro frente a la "Puerta de las Platerías". El maestro Mateo se sintió aquí

más dulcemente artista que al crear el "Pórtico de la Gloria", dando vida eterna a vírgenes, músicos, ángeles, que cantan su aleluya perdiéndose en el puro cielo. Aun quiero recordar, buscando en mi memoria, aquellos días en que se preparaban batallas y se conquistaba un mundo. ¡Igualarlos y volver a vivir, más bien soñar la pasada grandeza!

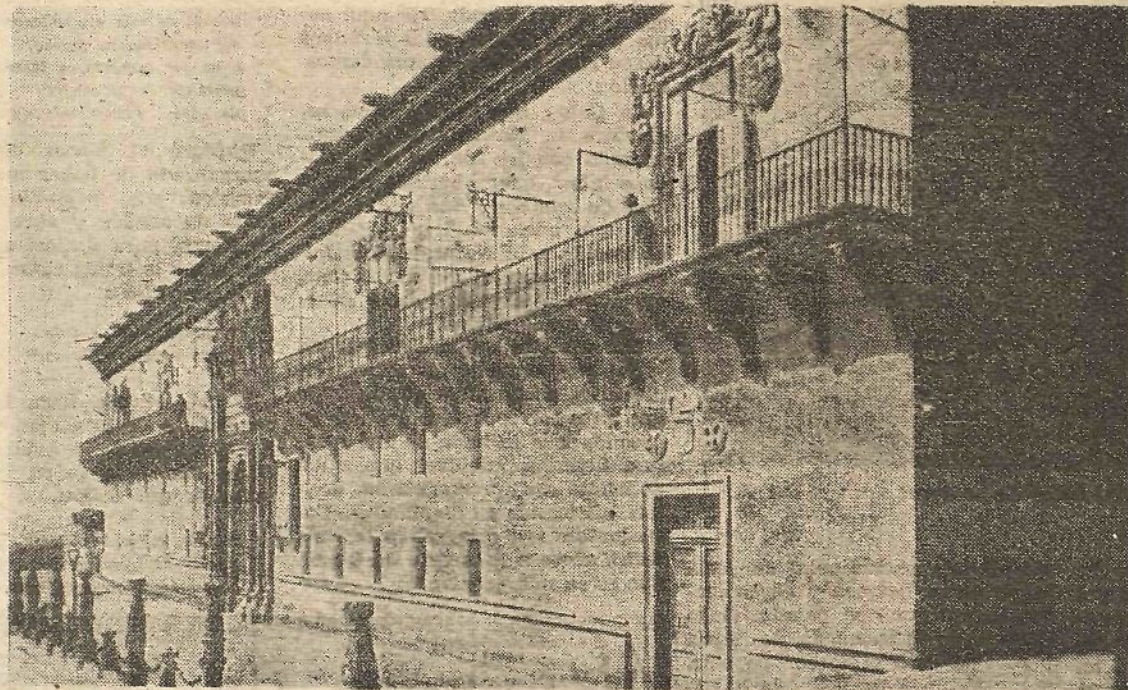
Las campanas caían lentas envolviéndonos en el misterio de su sonido. "La Plaza de los Literarios" duerme su perfección, y la torre rizada de flores se hundió en el cielo traspasado de estrellas.

Por la Vía Sacra, unos hombres castellanos, cubiertos por el polvo del camino, pasan lentos y se pierden, sin cansancio, en el fondo sombrío de la Catedral. Son ahora reflejos de aquellos Reyes. También ellos cumplen su promesa, humildes y fervorosos. ¡Almas recias de españoles netos!

En el ancho cielo brillan más que nunca las estrellas, mientras por las escaleras musgosas el eco rueda imponente, y como un hálito, rodeándome, siento la eternidad.

¡Santiago, ciudad de fe, es la expresión más firme de la España Imperial; es grande porque fué construida con amor; y es sublime, porque nuestros Reyes Católicos la coronaron con la caridad!

Dolores CATARINEU



Hospital de los Reyes Católicos, de Santiago de Compostela, edificio de limpio estilo y una de las joyas arquitectónicas de la vieja ciudad compostelana.

AL MARGEN DE "LA PRIMERA LEGIÓN"

(Viene de la pág. 11.)

español. Cuando imaginamos la extraordinaria dificultad de esto, tenemos que afirmar a favor de ese finísimo escritor que es Alvaro Cunqueiro una excelente condición más, que no es otra que la de su gran capacidad de hombre de teatro. Acaso con una obra propia y con un éxito grande en su presentación no se probaría para nosotros tanto como ahora la excepcional condición de hombre de teatro del buen escritor gallego.

El tercer lugar—lo dejamos intencionadamente para el final—es para colocar en él nuestro optimismo. Como no hacemos crítica teatral—entre otras mil razones por la razón sencilla de que no alcanza a tanto nuestra vanidad—no podemos hablar de las, a nuestro juicio, excepcionales condiciones de bondad que concurren en "La primera legión", comedia singular que, entre otras cosas, anda recorriendo el mundo con éxito pocas veces igualado en el teatro. Ya los críticos han dicho sus verdades sobre ella y no nos corresponde afirmar nada más que nuestra entusiasta admiración por la obra. Pero al margen de toda función juzgadora, queremos señalar al público madrileño la existencia de un hecho trascendente. En el escenario de un teatro de Madrid—el teatro Español, de tan orgulloso nombre—se representa estos días de diciembre una de las más significadas producciones del teatro universal contemporáneo. "La primera legión" ha congregado a casi todos los espectadores del mundo. Y esta obra

singular, se presenta en España con dignidad total y en una traducción realmente admirable. Por todo cuanto ello representa, hacemos constar nuestra alegría.

Hemos dicho cien veces, que cada hora nos conduce a un mayor optimismo en lo que al porvenir—casi inmediato—de nuestro teatro se refiere. Oímos con frecuencia lamentaciones, duras críticas, palabras desdeñosas sobre nuestro teatro. Acaso es ya la hora de decir que estas quejas no tienen sobrado fundamento. La hora de anunciar solemnemente que lo que duele a todos los que exigen a España un digno estilo teatral, está ya terminándose. La hora de brindar sobre un cadáver deplorable. Seguramente muchas cosas que hoy todavía se estrenan en los teatros madrileños, van a pasar muy pronto a estrenarse en provincias y después a no estrenarse nunca. Está naciendo ya un buen teatro español.

En unos pocos días registramos todo esto: tres teatros de Madrid—no recordamos nada semejante—mantienen, como sea, una actitud artística que nos permite presenciar realizaciones nobilísimas de "La vida es sueño", "La Celestina", "En el otro cuarto", de Samuel Ros; "La primera legión", "Llegada de noche", que acaba de presentarse en la Princesa. En pocos días—escasamente dos semanas—cinco dignísimos esfuerzos. Para quien quiera ver, esto tiene una fuerza indiscutible.

Hace falta que quieran ver los que pueden mirar con los ojos sin

precisa un nuevo espectador. La juventud española—que vivía alejada, con razón, del teatro—debe creer que ha llegado la hora de su curiosidad y su asistencia a nuestra escena. Estamos bien seguros de que nuestra llamada no requerirá insistencia ninguna. El alejamiento de los hombres jóvenes de las salas teatrales de España, obedecía a una tangible y justa realidad, que ahora desaparece. Con un teatro como el que se inicia poderosamente hoy, la juventud no tiene ya razones que fundamenten su frialdad ante un arte inmortal, antiguo como el mundo, cien veces aparentemente a punto de morir, cien veces renovado.

No hay en nuestras palabras censura, ni desdén, ni, menos, crueldad para nadie. El tiempo que le queda de tembloroso viaje a cierto teatro contemporáneo no lo medimos ni marcamos nosotros, sino la realidad profunda de los hechos. Pero nadie nos puede censurar que tomamos una actitud vocacional y noble—que siempre se ha tenido por ingenua—ante el teatro, como ante todas las otras cosas de este mundo. Nadie se enfadará—aunque no estamos demasiado seguros de que se nos entienda—porque nos alegramos ante esta aurora del teatro que la excelente y digna versión de una comedia universal, entre otras señaladas actividades, nos depara este mes de diciembre. Anotad estas fechas augurales en vuestro corazón. También para el teatro ha venido a España la Falange.

Román ESCOHOTADO

REVISTAS



"VERTICE", revista nacional de la Falange. Números 37-38, correspondiente a los meses de octubre y noviembre de 1940. (Extraordinario.)

En continuado mejoramiento, "Vertice" ofrece en su último número uno de los más hermosos de cuantos ha logrado editar desde su fundación, dedicado íntegramente a la cultura.

Han dado su colaboración para este número el duque de Medinaceli—"La caza de las aves de rapiña"—, conde de Xebes, Javier de Ortúeta, E. de la Iglesia, Josefina de la Maza, F. Lafuente, Blas de Otero, marqués de Villabrázima, Filiberto Sánchez, Jacinto Miquelarena, España Cantos y Alvaro Cunqueiro. La mayor parte de los grabados proceden de las colecciones particulares de los duques de Azlor, Medinaceli e Infante, que poseen verdaderos tesoros en producciones pictóricas y literarias referentes al arte cinegético.

Entre los grabados destacan la portada—grabado inglés del siglo XVIII cedido por el duque de Medinaceli—"Carlos V montando", de Lucas Cranach; "Montería de Telas", por J. B. del Mazo, y diversas fotografías de las colecciones particulares del duque de Medinaceli así como reproducciones de cuadros y grabados de los duques de Almazán y de Zubiría.

El suplemento contiene el auto religioso "Huésped de la primavera y vencedor de la muerte", de Diego Navarro. P. C.

Libros extranjeros

EL JAPON, por G. Stramigioli. Ediciones Garzanti.

No es fácil el encontrar escritores que sepan hablar con competencia y conocimiento de causa del Japón.

En primer lugar, porque no es posible darse cuenta de los motivos y razones profundas que imprimen a la vida de este gran pueblo un carácter secular de continuidad heroica y dominadora, sin haber pasado por el Extremo Oriente, ni tan siquiera habiéndolo visto ocasionalmente.

Giuliana Stramigioli, que ha escrito esta obra, tiene la gran ventaja de haber pasado varios años de su juventud en el Imperio japonés. Apenas doctorada, marchó a Kioto, adquiriendo pronto un simpático renombre en los círculos intelectuales del país. Perfeccionóse en la lengua y cultura japonesa, habló por la radio y desarrolló una asidua actividad cultural por el acercamiento italo-japonés.

Cuando la Misión del Partido Fascista llegó a Tokio, ella ya había resaltado la importancia de la Misión enviada por el Duce, con el fin de unir vínculos entre dos pueblos, ya tan unidos por su valentía y por los sentimientos de Patria, familia y Religión.

Ahora y antes de ahora ya se había dedicado a estudiar los fundamentos políticos y espirituales de aquel Imperio, habiendo fijado sobre todo su atención en las analogías y afinidades de convicciones e ideales que presiden esta amistad de pueblos y de gobiernos. Fruto de tanta actividad y de tantos serios estudios es este libro informativo, que tiene el mérito poco común de revelar a los italianos la potencia y el encanto de un mundo lejano, al propio tiempo que las facetas antiguas y modernas de este Imperio, que tiene ya veinticinco siglos de existencia.

HISTORIA EN TRES FECHAS

Fred Niblo

1927

SE ha estrenado "Ben-Hur". El espectador, asombrado por la avalancha de sus multitudes, el esplendor de sus decorados y la emoción arrolladora de las carreras de cuádrigas, proclama satisfecho haber contemplado el mayor espectáculo cinematográfico del mundo. Atrás, muy atrás, quedan ya "El nacimiento de una nación", "El ladrón de Bagdad", "Los diez mandamientos"... El cine mudo alcanza su mayor éxito al llegar, justamente, al límite de su existencia. Podrá discutirse la calidad artística de "Ben-Hur", su ritmo cinematográfico o su técnica constructiva; pero nadie, absolutamente nadie, se atreverá a poner en duda su espectacularidad o su magnitud comercial. Esta vez son los números los que hablan, para decirnos que estamos ante la película más costosa que hasta la fecha se ha producido. Al llegar a esta conclusión, todos se hacen la misma pregunta: ¿Quién ha sido el director que ha acertado a coordinar tan desmesurada proporción de elementos...? Los departamentos publicitarios de la casa editora prodigan enseguida todos los datos necesarios para despejar la incógnita. El creador de "Ben-Hur" es Fred Niblo.

Hace años, este nombre había ido unido también a otra película sensacional, que le valió a Douglas Fairbanks su más firme triunfo: "El signo del Zorro". El nuevo film viene a ser, pues, la confirmación y superación de su prestigio. Desde la fecha memorable de su estreno, Fred Niblo se convierte en un mito, y su firma se la disputan todas las grandes productoras. Las "estrellas" más famosas y los argumentos de mayores posibilidades son puestos a su servicio. Dirige a Norma Talma en una versión deliciosa de "Margarita Gautier"; a Greta Garbo en "La tierra de todos" y "La dama misteriosa"; a Lillian Gish, en "El enemigo"; a Ronald Colman, en "Dos amantes"... La fama de Niblo se engrandece día por día, hasta el punto de ser considerado como el máximo director de Hollywood. No importa que Lubitsch, Vidor y Borzage creen ya un cine más sutil y sensible, Fred Niblo sigue siendo el realizador de "Ben-Hur", y este título es aún "tabú" en todos los medios cinematográficos.

1933

El cine mudo es ya pasado. Solo en los teatruchos de arrabal, perdidos en las encrucijadas de cualquier callejuela oscura, se encuentra alguna pantalla rectangular y amplia, que aun no ha sido mutilada por el corte vertical de la banda sonora. El cine se construye sobre la línea de un nuevo estilo, y nuevos son también los hombres que lo realizan. Se habla de Rouben Mamoulian y "Calles de la ciudad"; de René Clair y "El millón"; de John M. Stahl y "Semilla"... ¿Y Fred Niblo? Nadie se ocupa ya de él, porque su "Ben-Hur" es sólo un recuerdo—un grato y brillante recuerdo—guardado con paródico escepticismo. Fred Niblo sigue haciendo películas, pero no continúa cosechando éxitos. En los albores del cine parlante, aun consiguió mantener su pasado prestigio con "Redención", un film sobre el tema de Tolstoy, resuelto con dignidad y finura. Después se limita a dar a Joan Crawford el espadarazo del "estrella" en una película vulgar—"Sueño de amor"—, y a contribuir, tal vez inconscientemente, en el des-

prestigio de William Haines—"Más allá del Orste". Hasta tal extremo es acogida su labor con indiferencia, que llega a perder su contrato con la "Metro Goldwyn", productora de sus mayores triunfos. Menos mal que la "R. K. O." anda a la caza de prestigios para formar un elenco aun en blanco. Y Fred Niblo se apresura a firmar el contrato que le ofrecen, a pesar de no ser excesivamente ventajoso.

Su primera película con la nueva editora es "El pilluelo": un buen melodrama de Richard Dix y Jackie Cooper, que se hunde en la indiferencia por no poder competir con "Champ", de King Vidor, que abordaba un tema muy semejante, pero tratado con mayor sensibilidad. Seguidamente, insiste en otro argumento melodramático y folletinesco—"Jugándose la vida"—, que resulta ser su más insignificante producción. Al llegar esta fecha, el destino de Fred Niblo parece ser el de engrosar la legión de los David W. Griffith, de los Red Ingran, de los James Cruze... De los que todo lo fueron ayer y nada son hoy.

1940

¿Desde cuando no se ha proyectado una nueva película de Fred Niblo? He aquí una pregunta que ni siquiera nos hubiésemos acordado de hacer, de no haber leído in-

esperadamente su nombre en un periódico norteamericano. ¿Se trata de anunciar su rehabilitación cinematográfica? Nada de esto. La nota periodística nos trae la nueva de que Fred Niblo interpreta un modestísimo papel en el film "I Am Still Alive" (Aun estoy vivo), actualmente en rodaje. El comentarista nos recuerda todo lo que ya sabemos: que se trata de un director que cobró cantidades fabulosas en Hollywood y que las grandes "estrellas" se disputaron hace años el honor de ser dirigidas por él. Además, añade otros datos que hasta ahora ignorábamos: que Niblo está totalmente arruinado, que en la película "representa" el papel de un director de escena, y que uno de los técnicos de "Aun estoy vivo" trabajó modestamente a sus órdenes hace muchos años. Motivos, todos estos, de fácil lirismo literario, muy propios para poner fin a esta historia con una evasión a lo patético y fatal de la vida. Pero, sinceramente, creemos que no vale la pena hacer tal cosa. El que admira a Fred Niblo como creador de "Ben-Hur", "Margarita Gautier" y "El enemigo", y le vea ahora convertido en un pobre "extra", más o menos distinguido, comprenderá la amargura del fracaso mucho mejor que si nosotros intentásemos describirla.

RAFAEL GIL

HISTORIA DEL CINE



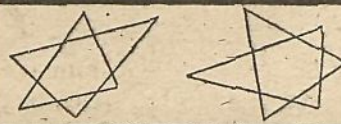
"La usurpadora", de John M. Stahl

A pesar de contar con tan pocos años de existencia, el cine tiene ya obras de calidad tan considerable y de estilo tan concretamente definido, que la crítica de todos los países ha coincidido en denominar como "clásicas". En este caso se encuentran gran cantidad de films de Murnau, Lubitsch, Chaplin, Griffith... considerados universalmente como símbolos de la expresión artística por medio de la imagen. Con relación a las películas sonoras, es más difícil encontrar esta unanimidad a la hora de asignar una definición elogiosa. Hay todavía demasiado confusiónismo en torno al cine parlante, para convenir en que se ha llegado a una conclusión relacionada con sus problemas estéticos. Porque...

Si el camino del nuevo cine es el que nos trazó René Clair en "Sous les toits de Paris", ¿cómo afirmamos ahora jubilosamente que "Vive como quieras" es una obra maestra?... Si a Clair le exigíamos sólo acción, ¿por qué en Capra buscamos, ante todo, contenido?... Centenares de interrogantes gemelos a éstos podíamos formular en unos segundos, y todos ellos nos llevarían siempre a la misma meta de incertidumbre y contradicciones. Y tal vez nos ocurra esto, porque nos

falta amplitud de perspectiva, horizontes de lejanía, para abarcar en una sola mirada la magnitud del cine actual. Nos tenemos que conformar, pues, con la enseñanza concreta de los films excepcionales, colocados como hitos orientadores a lo largo de muchos títulos y de muchos nombres. Por eso, reactualizamos hoy aquí el viejo film de John M. Stahl, "La usurpadora" ("Back Street"), uno de los pocos "clásicos" del cine sonoro mundialmente reconocido. ¿Por qué? Por la razón, elocuentísima, de que cuando todo el mundo buscaba afanosamente la "fórmula" salvadora que diese al cine una fisonomía propia, Stahl demostró con "Back Street" que la única solución era seguir haciendo cine sin preocuparse ni del diálogo ni de los ruidos. Y el cine había que hacerlo como se había hecho siempre—belleza en la imagen, humanidad en el contenido—, con la gran ventaja de que la colaboración del micrófono hacía innecesarios esos crujidos enemigos del ritmo, que eran los rótulos explicativos. Esta fue la "fórmula" de Stahl. Haced un poco de memoria, y recordad si, al pensar en práctica, no se han conseguido siempre buenas películas.

Películas



nuevas

"MARIDO PROVISIONAL" (Imperial).—Film italiano, de Nunzio Malassomma, con Roberto Rey, María Mercader y Lilla Silvi.

Es ésta una comedia vulgar y corriente, tanto por su argumento como por el desarrollo, rodada en su mayor parte a base de interiores, pero resuelta con una habilidad nada común que nos demuestra lo que podrá hacerse en los estudios italianos en un mañana muy próximo. Tiene algunas escenas—más teatrales que filmadas—de fina gracia y comicidad, además de unas canciones agradables y fáciles que, junto con los decorados, muy buenos, y la prudente labor de los intérpretes, da como resultado un muy aceptable conjunto.

"LUNA DE MAYO" (Calatravas), Film alemán, de Georg Jacoby, con Marika Rokk, Viktor Staal y K. Schonbrock.

Opereta de "nuevo estilo", construida sobre la base de los más viejos trucos operetísticos. Es decir, que lo único que varía es lo externo, lo simplemente plástico y contemplativo. El propósito de la película es entretener, simple y llanamente entretener, y en todo momento lo consigue. Tal vez la reiterada insistencia en algunos motivos musicales sea la única invitación a la monotonía. ¡Alerta con Marika Rokk! Estamos ante una de las actrices cómicas más personales del cinema europeo.

"LO MEJOR DE LA VIDA" (Rialto).—Film norteamericano, de Alfred Santell, con Ginger Rogers.

Comedia de costumbres norteamericanas. Demasiado insustancial, demasiado frívola y sin ningún calor de humanidad. No es esto, ni mucho menos, lo que hay derecho a esperar de un realizador de la categoría de Santell. Sólo las dos primeras escenas—magníficas de composición, estilo y gracia cinematográfica—nos recuerdan que este film ha sido animado por el autor de "El mundo que nace", "Esclavitud" y "Rebecca". Ginger Rogers, sin la sombra de Fred Astaire, no pasa de ser una muchachilla insignificante.

"ORIENTE CONTRA OCCIDENTE" (Figaro).—Film inglés, de Herbert Mason, con George Arliss, Lucie Mannheim y Godfrey Tearle.

Por una vez, la diplomacia de Oriente derrota a la de Occidente. Con unas armas, aparentemente inofensivas—sonrisas, astucia y oportunidad—, aunque en muchas ocasiones sean mortales, un Sultán consigue las firmas de dos potencias extranjeras en un Tratado beneficioso para su país, empleando los mismos métodos con los cuales quisieron engañarle. Cinematográficamente la película es entretenida y a ratos interesante, a pesar de la falta de realidad que se nota en el ambiente, falsamente occidental. Mediocre de interpretación y perfecta la fotografía.

"TOLEDO Y SU ALCAZAR" (Actualidades).

En este bello documental, concho y emotivo, se revive nuevamente, con trazos energéticos, la heroica defensa del Alcázar toledano. Eduardo G. Maroto ha conseguido, merced a un perfecto y justo montaje, llevar al ánimo del espectador toda la sensación de realidad y dramatismo que encierran casi todas sus escenas—aunque las mejores son la colocación y voladura de la mina—, rodadas en ambas zonas, cuando los soldados de España escribían con su sangre la página más sencilla, varonil y grandiosa de nuestra Historia contemporánea.

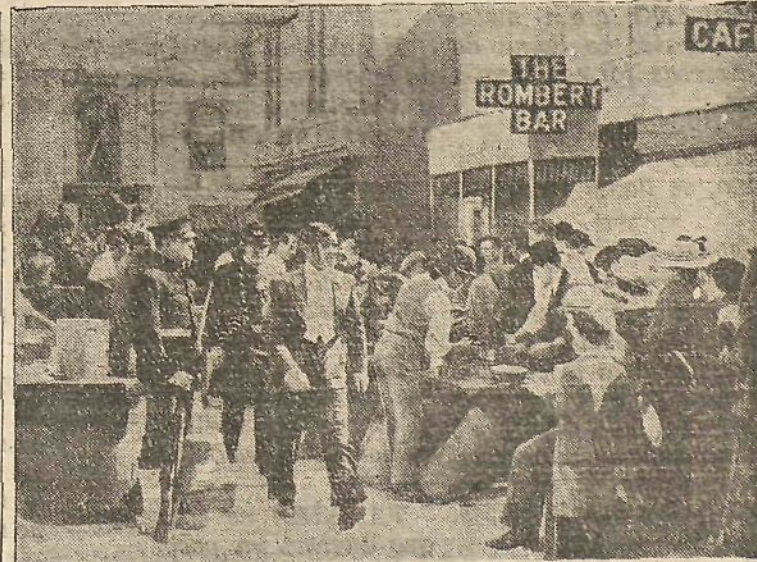
CORREO DE HOLLYWOOD



Frente a la comicidad cerebral de los nuevos cómicos del cinema americano, Joe El Brown mantiene espléndidamente el viejo y eterno estilo—candoroso e ingenuo—de Harold Lloyd y Buster Keaton. Vedlo aquí en una escena de su nueva película, "¿Cuándo es tu cumpleaños?", que ha realizado Harry Beaumont.

ESPAÑOLADA A LA VIS-

TA.—Una de las películas de más falso pintoresquismo español fue la versión cinematográfica que se hizo en Hollywood de la despreciable novela "Sangre y arena". La historia y la ofensa se repiten: desde hace dos semanas, en los estudios de 20th Century se trabaja en una nueva adaptación de la misma obra. Como intérprete principal—encarnando el papel que antes interpretó Rodolfo Valentino—actúa hoy Tyrone Power. Los españoles residentes en América tendrán, pues, dentro de algunos meses, una magnífica oportunidad de demostrar su patriotismo, asistiendo al estreno de esta nueva "Sangre y arena", para acogerla con el "cuidado" que se aviesa intención merece.



Un alto en el rodaje de la película "San Francisco de California". Ha sonado la hora de comer. Todos los actores—en la foto aparece Clark Gable—y extras se dirigen a los sitios que se les designó. Tiene, no obstante, un realismo tan perfecto esta escena, que más parece un momento del film que breve descanso para reparar fuerzas.

DIALOGOS ESTUPIDOS

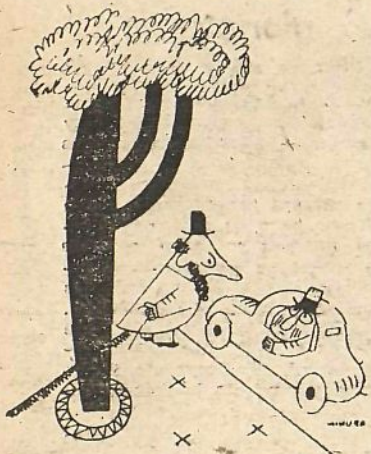


—¡Hay que ver que cosas me hace hacer mi mujer!



—¡María! ¿Tú sabes en dónde he puesto la toalla?

TOPOLINOS



—¡A sus años y ya tiene usted toda la cara llena de arrugas!...
—Es que este automóvil es tan pequeño...

La Ametralladora

LA VIDA VISTA POR UN TIO TONTO EL TRANVIA

El tranvía es ese mueble tan gordo que va arrastrándose por las calles y en el cual va metiéndose toda la gente que no tiene nada que hacer.

—¡Qué falta de consideración!—dicen las señoras que viven debajo de las calles—. ¡Ya están arrastrando el tranvía como todas las mañanas! ¡Podían tener más cuidado y dejar los tranvías en su sitio! El que tiene la culpa de este tanto arrastrar el tranvía es el conductor, que no hace más que ir de un lado para otro buscando una fuente para beber agua.

—¡Si no comiera tantas sardinas...!—suele decir la gente. El cobrador, en cambio, es un buen hombre que no tiene más vicio que ese de estarse siempre metiendo el dedo en esa esponja que llevan en el correa.

Pero todo esto no sería grave, si no fuera por la señora gorda. La señora gorda entra en el tranvía llenando toda la plataforma de corsé. El conductor, temeroso de perder el agua que ha bebido, a causa de la presión, y comprendiendo que no hay más remedio que arrojar gente por el estribo contrario, da el grito necesario:

—¡Las mujeres y los niños, primero! Pero como en los tranvías siempre cabe alguien, mientras no se demuestre lo contrario, y en los de Cuatro Caminos, aunque se demuestre, todo el mundo se acopla como las sardinas del conductor, y éste puede seguir arrastrando su mueble y dando golpecitos con el pie. —No mueva tanto el pie, ¿no ve usted que hay un timbre?—dice la señora gorda, que parece tonta y lo es.

La señora gorda acaba cansándose de ir en la plataforma y se dirige al interior del mueble, sin pisar un solo momento en el suelo. Los señores del interior empiezan a vociferar.

—¡Eh, la puerta, la puerta...! —Aquí está la puerta. ¿Creen ustedes que me la voy a llevar? —No, no. Es que la cierre. —¿Cómo quieren ustedes que la cierre si estoy yo en medio? —Pues por eso—grita una voz desconsiderada.

La señora gorda consigue, por fin, introducir todos sus corsés en el coche, y los caballeros se apresuran a cederle el asiento, temerosos de que se vaya a sentar encima de ellos. La señora gorda se sienta un poco como en el sillón de un dentista, y el cobrador aparece, dispuesto a extraerle los quince céntimos correspondientes.

La señora gorda se resiste a esta extracción todo lo más posible. —No tenga usted cuidado, que no duele—nos dan ganas de decir a la señora gordísima, mientras ella busca y rebusca en su bolso hasta encontrar una moneda de diez céntimos, que entrega al cobrador.

—Son quince céntimos—aclara, tímidamente, el cobrador, metiéndose el dedo en la esponja para hacerse cosquillas y comprobar que todavía está vivo.

—¡Qué barbaridad! ¿Quince céntimos por ir en tranvía? Ni que se fuera a quedar una con él... Así están las Compañías de gordas—comenta la señora, cambiándose de sitio y sentándose encima de un topógrafo.

—¡Ya podía usted tener cuidado! ¿No ve usted que estoy encima?—grita la señora gordísima al topógrafo, que se disculpa de su torpeza y se marcha a Barcelona.

—Es una vergüenza!—comenta la señora gorda—. No sé por qué la Compañía hace circular estos tranvías tan llenos, mientras los vacíos los tiene en las cocheras... Ya podían meter en las cocheras los tranvías llenos y hacer circular los vacíos.

—Lleva usted razón, señora—asiente el viajero inmediato, tirándose por la ventanilla, mientras el conductor sigue arrastrando su mueble en busca de una nueva fuente en donde remojar sus inquietas sardinas.

TONO



—Bueno; o acaba usted de hacerme la foto o tóco.

WATERLOO

(Una escena de la superproducción "Claramount Corporation")

NAPOLEON. — Envolvedme el ala izquierda adversaria con la caballería, mariscal.

MARISCAL. — Bien, señor. NAPOLEON. — El ala derecha será atacada con tanques...

EL MARISCAL. — Recuerde el Emperador que los tanques no han sido inventados todavía.

NAPOLEON. — No importa. Que ataquen los tanques y que se encarcelen al inventor por no haberlos inventado a tiempo.

EL MARISCAL. — Bien, señor. NAPOLEON. — ¿Sabes si, por fin, me han inventado la aviación?

EL MARISCAL. — En eso andan ahora...

NAPOLEON. — ¿En eso andan, eh, en eso andan...? Pues que fusilen a Motgolfier.

EL MARISCAL. — Bien, señor. Pero os ruego que tengáis prudencia. El enemigo ha advertido vuestra situación en el campo de batalla y os saluda con plomo.

NAPOLEON. — Esto sucede a causa de mi caballo blanco. Decid, de mi parte, que me inventen el "camouflage".

EL MARISCAL. — Se hará lo que se pueda, señor.

NAPOLEON. — Telegrafiad a París.

MARISCAL. — Todavía no se ha inventado el telégrafo, señor.

NAPOLEON. — Bueno, esto es un asco. ¡Aquí no se inventa nada! ¿Se han inventado las palomas mensajeras?

EL MARISCAL. — Si, señor. NAPOLEON. — Pues enviad una al inventor del "camouflage".

(El inventor del "camouflage" recibe el mensaje del Emperador e inventa rápidamente el "camouflage", dándose un golpe en la frente con una mano).

EL MARISCAL. — Traigo pintura negra y un pincel para pintar a rayas el caballo blanco del Emperador.

NAPOLEON. — Excelente idea. De esa forma me haré invisible. ¡Ya era hora de que se inventase el "camouflage".

(La batalla de Waterloo está re-

sultando muy bonita. Un nutrido grupo de espectadores contempla la refriega desde lo alto del monumento que se elevará años más tarde a la batalla de Waterloo).

WELLINGTON. — ¡Maldición! El Emperador de los franceses ha desaparecido. Le veía hace muy poco con su caballo blanco, su capote, su bicorneo y su catalejo, pero ahora no le veo. Esto me inquieta un poco. Me molestaría bastante perder la batalla de Waterloo. ¡Y ese Blücher, que no viene!

EL AYUDANTE DEL DUQUE DE WELLINGTON. — Tomad el catalejo, señor duque de Wellington, y observad cómo galopa por el campo de batalla una cebra.

WELLINGTON. — Es cierto. ¡Una cebra! ¿Con lo que me gustaría a mí tener una cebra! Dad la orden de que me capturen esa cebra. A mí lo que me importa es tener una cebra en el comedor de mi casa de Londres. A mí, la batalla de Waterloo no me importa nada.

(Los granaderos del duque de Wellington capturan la cebra y se la entregan al duque de Wellington. Sobre la cebra viene montado un señor muy raro).

WELLINGTON. — Y este tío que viene sobre la cebra, ¿quién es?

NAPOLEON. — Soy el jefe de estación de Waterloo.

WELLINGTON. — No es verdad, porque todavía no se han inventado los trenes.

NAPOLEON. — Soy el presidente de la República de Honduras.

WELLINGTON. — No es verdad, porque todavía no se han inventado las repúblicas.

NAPOLEON. — Soy el Emperador, señor duque: habéis ganado la batalla de Waterloo.

LAS TROPAS ALIADAS. — ¡Hemos ganado la batalla de Waterloo! ¡Hemos ganado la batalla de Waterloo! ¡Hemos ganado la batalla de Waterloo!

NAPOLEON. — ¡Qué mala pata, hombre, qué mala pata!

J. M.

Reflexiones sobre el alcohol

EL alcohol es una cosa que enciende. Enciende una lámpara y enciende a un hombre.

MEZCLADO con materias colorantes se llama de muy diversas formas, según el color.

CUANDO toma el color del vino, se llama vino.

EL coñac es otra cosa.

LOS hombres aficionados al alcohol no hablan ninguna lengua muerta ni viva, de las conocidas, sino un idioma universal, una especie de esperanto de la incoherencia, que sólo entienden sus congéneres de los demás países.

HE aquí una de las frases más corrientes entre estos caballeros:
Xzytsjffzrrrhgkxyzzrggg.

ALGUNOS filólogos creen reconocer en esta frase algunas raíces malayas; pero esto no ha podido probarse todavía.

EL alcohol modifica la ley de la gravedad en el hombre y disminuye su peso y le convierte en un ser alado.

ESTAS modificaciones se llaman estado sideral.

TAMBIEN se llaman estado caótico.

EL regreso del hombre de sus excursiones a los astros y al caos se realiza por el vehículo del amoníaco.

TAMBIEN es conveniente que duerma un poco.

HE aquí otra frase corriente en los "curaos":
Fjrrtskgmjbcdrrjj.

EL sánscrito es otra cosa.

EL agua apaga la sed, y el alcohol, la perfuma.

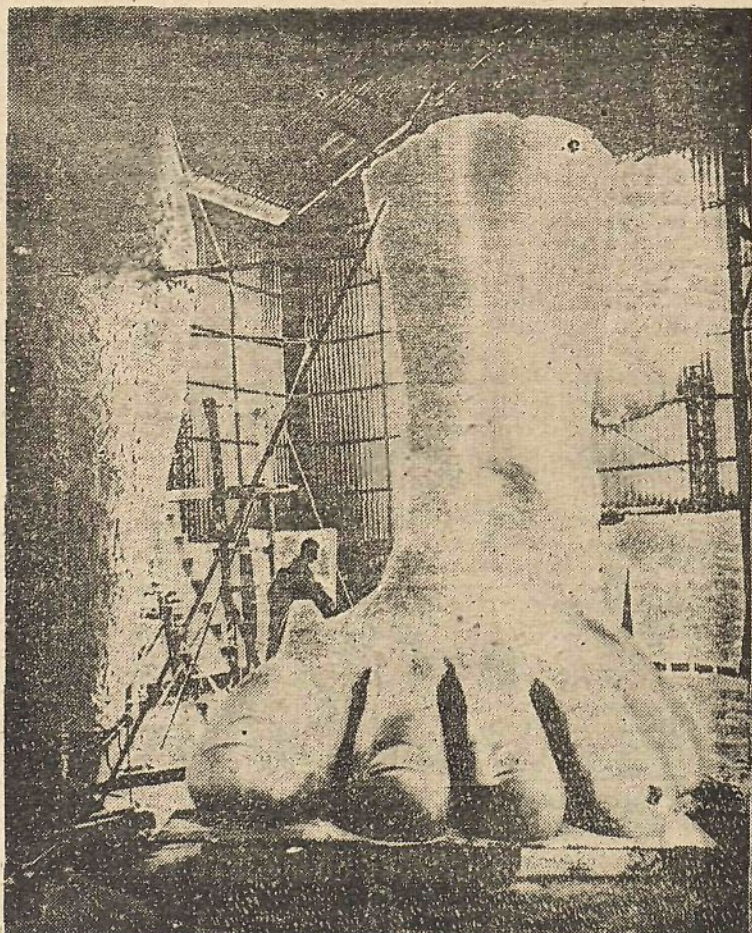
EL que apaga su sed—dice vino incendio de las fauces—es un bombero.

ANTES de emprender la marcha hacia las regiones de la nebulosa, el ser humano dedica el periplo a una persona querida... Y se llama brindis.

LA persona querida brinda a su vez, y es entonces cuando empiezan a emplear los dos el delicioso idioma a que nos hemos referido en líneas anteriores.

EL vino de pellejo es otra cosa.

J. M.



—En el Museo se han enfadado conmigo y me han dicho que no vuelva a poner los pies allí.

Lorena, nueva provincia del Reich

España fué dueña un tiempo de esta provincia alemana



LA primera rectificación fronteriza germano-francesa ha quedado realizada en la semana actual, con la incorporación definitiva de la Lorena al Reich. La Lohrren del Imperio, convertida en provincia francesa por la cesión hecha por el Emperador en 1735, queda definitivamente enmendada en 1940, restituyéndose a Alemania un territorio que histórica y lingüísticamente, lo mismo en el aspecto geográfico que en el humano ha vivido en estrecha unión con Alemania desde que Lotario II heredó el ducado al descomponerse el efímero Imperio de Carlomagno.

Recordar la inmensa literatura lacrimosa que se ha perdido en tristes o evocadoras historias de la Lorena y de la Alsacia, sería como hacer a los lectores el poco grato presente de toda la historia francesa en el transcurso del siglo XIX. Conveniente es recordar que la Lorena siguió siendo parte espiritualmente integrante del Imperio hasta 1801, y que la cesión imperial fué sólo un trueque que favoreció los intereses dinásticos de los Habsburgos, que tantas veces antepusieron los suyos propios a los del Imperio que regían. Federico el Grande fué el primero en dar la voz de alarma ante la mutilación sufrida por el Imperio, y desde entonces, a través de los tratados de Viena y de Frankfurt de 1870, y de la recuperación por Francia en 1919, la voz indignada del Reich no ha dejado de alzarse para clamar por la restauración de la justicia. Para justificar su dominio han tenido que falsificar los historiadores franceses mil años de historia, y recurrir a mixtificaciones que sólo pudieron ser válidas ante los metecos que han vivido atentos a las consignas de París.

La "provincia del Oeste"

Al efectuar la integración definitiva al Reich, no se ha convertido la Lorena en provincia alemana, sino que se la ha integrado en el "Gauwestm" —Marca del Oeste— como en los viejos tiempos ducales de fines del primer milenio. Esta nueva provincia alemana es-

tará formada por Lorena, el Palatinado y el Sarre, regiones las tres tan históricamente alemanas, que mucho puede dudarse de que surja algún profesor francés capaz de sostener una teoría contraria. Si la posesión más o menos legítima otorgó eternos derechos, tan fuertes pueden ser los de Francia como los nuestros. Aún más estos últimos, pues España poseyó la Lorena por cesión imperial desde 1617 hasta 1639. Un dominio accidental de veintidós años, que desde luego otorgaría más ilusorios derechos históricos a España que cuantos Francia ha utilizado para justificar una injusta dominación, que la diplomacia convirtió en efectiva en el Tratado de Westfalia.

Esta provincia del Oeste, una de las mayores y más ricas del Reich —la región industrial y minera del Sarre es de las primeras del Continente— se transformará en plenamente alemana, una vez concluidas las medidas de depuración racial que han comenzado a efectuarse.

Liquidación del pleito lorenés

Cuando Bismarck incorporó la Alsacia y Lorena al II Reich, dejó dentro del nuevo territorio Imperial el germen de la discordia: es decir, la población afrancesada por dos siglos y medio de dominio, que apenas concluida la política militar de ocupación crearon

a los gobiernos de Berlín las más duras dificultades interiores. Al mismo tiempo Francia ejercía una intensísima propaganda, para que el espíritu francés superviviese en las provincias que Alemania había recuperado.

La emigración parcial de la población francesa de Lorena—una reducida minoría—no bastó a resolver el problema. Había en las provincias, no una, sino muchas Colettes Badouche, que deseaban la reintegración de las provincias a Francia. La dominación de la casa de Habsburgo primero, y la de España después, había dejado en la Alsacia-Lorena un fuerte sentimiento católico, que atacó con ligereza excesiva la política bismarckiana de "Kulturkampf".

Más resueltos aquellos proble-

mas antes del comienzo del siglo actual, la germanización de la Lorena avanzaba a rápidos pasos. Alemania creó universidades y centros literarios—sólo la raza puede, tanto como la lengua, unir a los pueblos—y al concluir la guerra de 1914, la germanización de las provincias era efectiva. Baste como demostración la resistencia encontrada por Francia en los "autonomistas alsacianos", el vergonzoso proceso de Colmar en 1927, y más recientemente un episodio que conmovió profundamente el alma alemana: la ejecución, tras un injusto juicio sumarísimo, de Carlos Ross.

El último episodio de la dominación francesa

Los sentimientos germanos de Alsacia jamás fueron acallados por Francia. Las diversas etapas de la lucha separatista fueron suficientes para demostrar al gobierno de París—que tan imprudente como Bismarck llegó a herir la catolicidad, de la población lorenesa y alsaciana—que no bastaba con ocupar militarmente las provincias para asimilarlas. El viaje de Millebrand a Estrasburgo y Metz, fué un estrepitoso fracaso. La propaganda separatista continuó, culminando poco antes de que Francia declarase la guerra al III Reich.

Fué entonces cuando el gobierno Daladier decidió

adoptar las más duras sanciones contra los "autonomistas" alsacianos. Ross, jefe de aquel grupo político, fué reducido a prisión, condenado por alta traición a muerte, sin considerar que se trataba de un alemán de nacimiento y de raza, y ejecutado después de la etapa carcelaria con grillos y cadenas como no se realizaba en Francia desde los días de Damiens. El lugar de su enterramiento será muy pronto un nuevo sagrario del moderno patriotismo alemán.

Eliminación definitiva de los franceses

Para que Lorena sea plenamente alemana, es necesario antes eliminar a los habitantes franceses, que por orden del Führer deberán optar entre su traslado a Polonia, donde se les darán tierras, o a Francia. Con esta medida, la Lorena francesa ha desaparecido. Saarbrücken será la capital de la nueva provincia, que muy pronto quedará plenamente integrada a la vida normal del pueblo alemán.

Las nuevas fronteras de Europa deben ser definitivas. Con este criterio, Alemania traza las suyas, oponiendo entre Francia y sus propias tierras una muralla racial y lingüística que no puede romper jamás ninguna alternativa de la Historia.

Lo que pudo hacer Bismarck, Hitler lo ha realizado. Sobre las ruinas de la influencia francesa va a construir Alemania las suyas con los materiales indestructibles de la historia y de la sangre.

Pedro CARREÑO

Nuestros grabados reproducen la última fotografía del autonomista alsaciano Ross antes de su fusilamiento por la democracia francesa; las cadenas que soportó en la prisión, y su tumba, en la tierra alsaciana y lorenesa por la que tanto luchó hasta su muerte. En la parte inferior, la Universidad de Estrasburgo, creada por el II Reich alemán después de la incorporación de los territorios del Oeste en 1870, y ante ella el monumento a Goethe, como una demostración eterna de la germanidad de las tierras del Rhin.

